



ENSAYO SOBRE LA CRISIS DEL TRABAJO SOCIAL
EN COLOMBIA EN LA DECADA DEL 70

JANETH BRAY RUBIANO
ASTRID CASTRO ALEAN
ESTELA PEREIRA CANTILLO

CORPORACION MAYOR DEL DESARROLLO
SIMON BOLIVAR
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL
BARRANQUILLA, 1984



ENSAYO SOBRE LA CRISIS DE TRABAJO SOCIAL
EN COLOMBIA EN LA DECADA DEL 70

JANETH BRAY RUBIANO
ASTRID CASTRO ALEAN
ESTELA PEREIRA CANTILLO

Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de Trabajadora Social.

Director: CARLOS OSORIO TORRES
Lic. T.S.

CORPORACION MAYOR DEL DESARROLLO
SIMON BOLIVAR
BARRANQUILLA, OCTUBRE 17 DE 1984



Nota de Aceptación:

PRESIDENTE DEL JURADO

JURADO

JURADO

BARRANQUILLA, OCTUBRE 17 DE 1984.



DEDICATORIA

Dedico mi trabajo de manera especial a mis padres. Carlos Bray E. y Ana Rubiano de Bray, quienes aportaron desde los inicios de mi carrera, el esfuerzo material, moral, para que yo lograra la culminación de mis estudios, como aspiración personal y familiar, de la cual estoy altamente agradecida. A ellos y a mis hermanos que con sus críticas positivas supieron infundirme el ánimo suficiente para superar los obstáculos presentados.

Para todos ellos, mi compromiso de identidad familiar y en especial a mis padres.....

JANETH AUXILIADORA BRAY RUBIANO.



DEDICATORIA

Ofrezco mi trabajo de grado en forma especial, a mi madre, Deyanira Vda. de Castro, que supo emplear todos sus esfuerzos para que alcanzara la oportunidad de cristalizar el estudio, como máximo legado a su existencia. A ella mi gratitud, como también a las demás personas que en una u otra forma colaboraron conmigo para trazar esta línea de triunfo.

A todos ellos mis reconocimientos permanentes.....

ASTRID ISABEL CASTRO ALEAN.



DEDICATORIA

A todos aquellos que con su posición y confrontación permitieron hacer de mi vida estudiantil un acto supremo de decisión. Agradezco su oportunidad de valoración y creencia, a la cual hoy doy fe, con mi trabajo de grado. A mis padres quienes siempre me dieron la oportunidad y a todos aquellos que con su combatividad me brindaron la oportunidad de reafirmar mi posición ante la vida.

Que este significado de haber alcanzado una meta sea la respuesta a los interrogantes desde un saber encauzado para tranquilidad de todos los que convergieron en mi capacidad y personalidad.....

ESTELA MARIA PEREIRA CANTILLO.



A TODOS AQUELLOS QUE SIN MIEDO Y VERGUENZA SE
ATREVEN A EXPRESAR SU VERDAD, COMO UNA OPCION
POR LA VIDA EN DONDE LA VIVENCIA ES LA MEJOR
PRAXIS DE LA HISTORIA, PARA ENSEÑAR A OTROS SU
VERDAD.



TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCION.

1. TRABAJO SOCIAL, CAPITALISMO Y CIENCIA SOCIAL.
 - 1.1. DEL HUMANISMO DE LOS SOCIALISTAS UTOPICOS AL HUMANISMO BURGUES.
 - 1.2. EL PROCESO CAPITALISTA, CONDICION BASICA PARA LA GENESIS DEL TRABAJO SOCIAL.
 - 1.3. TRABAJO SOCIAL Y LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA SOCIEDAD BURGUESA.

2. EL TRABAJO SOCIAL EN COLOMBIA, LA RACIONALIDAD Y EL DESARROLLO SOCIAL EQUILIBRADO.
 - 2.1. LA INSTITUCIONALIDAD DEL TRABAJO SOCIAL EN COLOMBIA.
 - 2.2. LA OBJETIVIDAD Y SUBJETIVIDAD DEL TRABAJO SOCIAL.
 - 2.3. CORRELACION ENTRE EL LLAMADO DESARROLLO SOCIAL EQUILIBRADO Y EL TRABAJO SOCIAL COMO RECURSO HUMANO.

3. EL TRABAJO SOCIAL Y SU PRETENSION DE SERVIR A UN HOMBRE ABSTRACTO EN UNA SOCIEDAD QUE DESTRUYE AL HOMBRE CONCRETO.
 - 3.1. CONDICIONES ECONOMICAS Y SOCIALES DEL HOMBRE COLOMBIANO Y EL ROL DEL TRABAJO SOCIAL EN LA DECADA DEL 70.
 - 3.2. TRABAJO SOCIAL ABSTRACTO Y TRABAJO SOCIAL HISTORICO-CONCRETO.
 - 3.3. EL MERCADO LABORAL ESTATAL Y SU SENTIDO FUNCIONAL.

4. LA ESENCIA DEL RECONCEPTUALISMO EN EL TRABAJO SOCIAL Y SU DEBILIDAD.
 - 4.1. LA DEBILIDAD TEORICA Y PRAXIOLOGICA DEL TRABAJO SOCIAL RECONCEPTUALIZADO.

4.2. LO ONTOPRAXIOLOGICO DEL TRABAJO SOCIAL RECONCEPTUALIZADO.

4.3. LA CUESTION IDEOLOGICA EN EL TRABAJO SOCIAL.

CONCLUSIONES.

RECOMENDACIONES.

GLOSARIO.

BIBLIOGRAFIA.





INTRODUCCION

El trabajo de grado titulado Ensayo Sobre la Crisis del Trabajo Social en Colombia en la Década del 70 busca dentro de una perspectiva nueva confrontar los diversos espacios teóricos recorridos por el Trabajo Social, a través de su proceso de cualificación que le llevaron a ser considerada como una disciplina científica, en las últimas dos décadas de este siglo. A pesar de haber llegado a este nivel de praxis y de recorrido teórico, su estructuración no es salida, su preminencia es captada dada las condiciones funcionales que presenta, como producto histórico basado tanto en el pasado como en el presente.

El trabajo de grado busca plantear un ensayo del fenómeno crítico que hoy todavía manifiesta la carrera y a pesar de tomar, algunos caminos históricos ya esbozados por algunos investigadores, este no invalida el análisis por cuanto la intencionalidad y el manejo del problema se sustentan en la cristalización conceptual de una postura ante la política, la economía, la ciencia, la cultura y la ideología del grupo; en cada una de estas instancias lo que de una forma económica y social, que ha moldeado el mundo burgués.

Dentro de esta supervivencia que ha mantenido la profesión, con rela-

ción al desarrollo del campo profesional se busca plantear un enfoque que recoja las contradicciones inherentes a la profesión del Trabajo Social y específicamente en el plano histórico de la formación social colombiana, en donde la profesión asumió ciertas connotaciones especiales, no desligadas de hecho del gran contexto social Latinoamericano del cual tenemos raíces comunes que nos dan base a una identidad cultural que permite señalar matices propios en busca de una originalidad que no nace en lo formal del discurso teórico del trabajo, sino en el manejo de la esencialidad fenoménica que hoy afronta el trabajo social; bajo la unidad de la totalidad, que resulta de las relaciones internas, que son inherentes al conjunto a la unidad.

Bajo esta condición se estudia el Trabajo Social como subproducto del sistema capitalista. El fenómeno del activismo social, lo ontopraxiológico de la carrera. Como también su aspecto laboral y dependencia en el Estado; y a partir de esto cómo responde su programación curricular a su operatividad, al fenómeno de la política de Bienestar Social del Estado y cómo en la praxis viven definiéndose determinados niveles de participación en la organización administrativa del Estado.

Todos estos aspectos contradictorios de la profesión que supuestamente fueron resultados con la llamada reconceptualización, vuelven a ser retomados y a ser demostrados y que esta corriente significa apenas un paso pero nunca una solución definitiva, además, que en el país el movimiento llegó estéril en cuanto no se acoge a los procesos que vivían los países del cono sur de donde procedía y que su praxis era más real. El reconcep-

tualismo colombiano se quede en los surcos institucionales de las universidades y fueron más un grupo de presión para esquematizar ciertos cambios curriculares de programas académicos, que una verdadera acción profesional en el mercado laboral colombiano, sea éste institucional o privado.

La tesis plantea ciertos aspectos determinantes que orientan la técnica del Trabajo en división de capítulos que son: Trabajo Social, Capitalismo y Ciencia Social; el Trabajo Social, la racionalidad y el desarrollo social equilibrado; el Trabajo Social y su pretensión de servir a un hombre abstracto en una sociedad que destruye al hombre concreto; por último la esencialidad del reconceptualismo en el Trabajo Social y su debilidad. Busca plasmar los diversos aspectos que hacen a la crisis del Trabajo Social actual, en la sociedad colombiana.

El Trabajo busca ser un aporte a la escases teórica que a nivel regional como nacional se observa hoy día y pretende dinamizar la necesidad de cualificar la profesión dentro de lo ontopraxiológico, para un mayor ejercicio profesional.

1. TRABAJO SOCIAL, CAPITALISMO Y CIENCIA SOCIAL

1.1. DEL HUMANISMO DE LOS SOCIALISTAS UTOPICOS AL HUMANISMO BURGUES.

La aparición de la Revolución Industrial significó el cambio tanto cuantitativo como cualitativo de las relaciones entre los hombres y la naturaleza. Esta modificación en el sistema productivo del hombre significaría el total rompimiento con el dominio que todavía podía mantener la naturaleza sobre él, la técnica aparece como el recurso inagotable sobre el cual el hombre entraría a transformar todo aquello que lo rodeara. El esplendor de esa Revolución Industrial modificó de hecho todas las cosas: habitat, costumbres, ideología, consumo, producción, distribución, cada uno de estos aspectos que hacen al hombre fueron modificados, hasta el núcleo doméstico del hombre, su familia sufriría alteraciones a partir de este nuevo fenómeno que apareció en el nuevo acontecer histórico del hombre de la Revolución Industrial.

Este avance histórico concreto que dividió la historia de la humanidad, trajo consigo un sinnúmero de situaciones propias a las nuevas perspectivas económicas que significaban trabajar bajo el signo de esta Revolución. La Revolución Industrial, trajo también una nueva actitud ante los problemas sociales; por cuanto éstos se tornarían también en forma

masiva, es decir, colectiva, ya el problema no afectaba a un individuo o grupo familiar, sino por el contrario a una gran base de población que marcada por unas mismas relaciones sociales de producción se enfrentaban a problemas comunes. El signo de la miseria se tornó más grave y fue el eslabón que creó la nueva cadena de los desposeídos, dueños de nada, en donde ahora contaban simplemente con sus manos para alcanzar su manutención; la tragedia que inauguraba el Capitalismo crea el piso legal para su actuación en un nuevo ciclo histórico que se abría en el porvenir del hombre.

La desigualdad y concentración del beneficio individual, fue una de las manifestaciones clásicas que forjarían a este modo de producción. Dentro de esa contradicción, aparecen individuos preocupados por la desbordante miseria y pérdida de la dignidad humana, que era promovida por la nueva ética religiosa, como por la filosofía liberal del nuevo pensamiento del hombre burgués que surgió como la figura égida de una época en que la máquina y la mercancía serían símbolo y división de la historia social del hombre.

Los cambios generados por los procesos industriales crearon nuevas formas de habitat como "el establecimiento de poblaciones cercanas a las fábricas; éstas formaban parroquias en las que el patrón asignaba fuertes cantidades para la asistencia, teniendo así auxilios para las dificultades presentadas. Pero, el problema del menesteroso fue confundido con el del asalariado y por atender lo primero se impidió el au-

mento de salarios"¹. Aquellos grupos que no encontraban empleo fueron también atendidos por ciertos patrones que agenciaban una política de buena vecindad y que iba acorde con su ética religiosa. Los pensadores de la nueva sociedad se centraron en el problema de la infelicidad del hombre, pero no buscando la esencia de la nueva degradación del individuo, sino por el contrario, quedándose en el marco de la justificación y apología del nuevo sistema; es notorio cómo en el período de 1760 - 1830, se creó una preocupación por reglamentar el trabajo en las fábricas que no fue la solución, pero fue el punto clave para la moderna sociedad industrial, la asociación prevaleció en el proceso de maduración de la Revolución Industrial, pero sus fines eran individuales, se buscaba la acumulación de capital, que tuvo un gran impulso en el llamado Laisser Faire que llegó a dominar todo el panorama económico de esta época y que impulsó el llamado progreso.

Dada esta situación, aparecen en forma madura la indigencia y la riqueza, que permitió a nivel individual crear una corriente de altruistas y de una caridad organizada que fue la primera forma de atención a los problemas que afectaban a los grupos sociales que carecían de poder económico y político. La toma de conciencia de Bienestar del obrero fue abordada por grupos sociales que buscaban una interpretación más justa del sistema económico y que consideraba que era posible encontrar

1. RUBIO ORTIZ, Aurora, GUTIERREZ VILLAVICENCIO, Reina e ISITA TEJER, María. Bases filosóficas y Científicas del Trabajo Social. Ed. Universidad Nacional. Bogotá. P4.

un equilibrio de tipo social, en donde el impacto de la miseria no despojara al hombre de su sentido existencial como ser social.

Este conjunto de hombres preocupados por la suerte del nuevo trabajador fueron los llamados Socialistas Utópicos que desconocían las nacientes leyes del Capitalismo y que no habían logrado dominar el conocimiento de la nueva sociedad en su plena esencia. Era apenas un conocimiento en sí y no para sí, que no les daba margen a calificar realmente la magnitud de todo el andamiage socio-económico y cultural, que sustentaba a este modo de producción.

Ellos a pesar de querer formar comunidades para mejorar el estilo de vida del obrero, no podían superar estas condiciones y dadas las amplitudes de sus expectativas cayeron en la llamada visión utópica, en las cuales crearon un estilo humanístico que nacia de una conciencia más política y filosófica que de una actitud moral ante el mundo y la naturaleza. Los Socialistas Utópicos crearon, a no dudarlo, un cierto humanismo que no pudo ser acrecentado por el desconocimiento original de lo que era la sociedad capitalista; Robert Owen, principal gestor de este tipo de humanismo, señala las bases primigenias de lo que sería más adelante el Socialismo Científico de Marx y Engels.

El Humanismo de estos Socialistas Utópicos se queda corto y le da paso al llamado Humanismo Burgués, que buscaría darle un nuevo sentido social a las nuevas formas económicas generadoras de la indigencia. La búsqueda de una racionalidad en todos los planos como tendencia a de-

mostrar la bondad del sistema, se hace importante y las ciencias económicas como la Sociología y la Filosofía, aparecen apuntalando todo un vagage teórico en que se sustentaban los principios del nuevo edificio social.

Hombres como Smith "quien circunscribía la intervención del Estado a la defensa y conservación del poder, admite como principio fundamental las decisiones y acciones espontáneas del hombre, las cuales debían crear leyes en beneficio de la sociedad; así el Laisser Faire se extiende a todos los campos y pasa a ser el disfraz con el que las democracias ocultan la injusticia y desigualdad social"².

El liberalismo o humanismo burgués, acepta que el individuo se comporte de acuerdo a leyes naturales por lo que debe dejársele actuar, de aquí se deriva el Laisser Faire, principio que motiva la libre competencia y la desigualdad acentuada entre poseedores y desposeídos, dominadores y dominados, explotados y explotadores.

Otro clásico del pensamiento burgués, como Hobbes, busca con su "teoría absolutista dar bases para fortalecer al Estado y su poder convirtiéndolo en una fuerza que frene al egoísmo innato del hombre, pero que busque el bienestar común"³, ya aquí entra a manifestarse y a crearse cierto perfil de que el problema del asistencialismo a los desposeídos no debe ser únicamente un factor atendido por el buen sentir

2. IBIDEM. P3

3. IBIDEM. P4.

del hombre, en su plano moral y utilitarista, sino que debe hacer también del Estado. Todos estos principios hacen parte de la búsqueda de legitimizar el principio de la explotación burguesa.

En el fondo son los Fisiócratas los que exaltan la civilización y la organización social. Todos ellos buscan una sistematización teórica del nuevo orden económico, algunos más radicales que otros, como en el caso de Locke, que a diferencia de Hobbes, veía "en cambio como la soberanía tenía que estar asentada en el pueblo, el cual entabla un pacto con el gobierno para velar por sus intereses, pero concede al pueblo el derecho de recurrir inclusive a la revolución violenta, para hacer valer sus derechos naturales"⁴.

En cada uno de ellos se encontraban contribuciones a la formación del llamado pensamiento social burgués, que llegó a veces en sus inicios a tener cierto contenido radical como base para la defensa del nuevo orden que requería de esta libertad. El Humanismo Burgués se construyó sobre estos hombres como también en las ideas de Montesquieu, David Ricardo, Malthus, Stewart Mill, Spencer y muchos otros, pero a pesar de todo lo que se le puede abonar a este ideal burgués, su Humanismo está impregnado de una finalidad, cual es, proteger al hombre y asegurarle un valor que debe sostener en su convivencia social, evitando con ello rebeliones o conflictos contra la opresión. La declaración de los lla-

4. IBIDEM. P7.

maios Derechos Humanos hacen parte de ese ideario del humanismo bur-
gués que ha servido "e inspirado a las constituciones políticas moder-
nas, que poseen leyes que deben tender a la protección y libertad del
hombre"⁵.

A pesar de ese humanismo y dignidad valorativa a la cual pretende aco-
gerse el mundo burgués, este no es más que un arsenal de mercancía co-
mo lo señala Marx, en donde

"la actividad alineante de este modo de producción se hace real
en el obrero que está alineado tanto, con respecto al objeto,
como del producto de su trabajo y, el objeto al igual que el re-
sultado de su trabajo, que no le pertenece a él sino al propie-
tario privado, se presentan en relación al obrero como esencia
extraños y hostiles a él, y que lo dominan en su medida crecien-
te"⁶.

Lo aparential del Humanismo Burgués ha sido superado por lo real de
una sociedad donde domina la división del trabajo y el Estado Militar
Democrático, en el cual predomina más el individualismo y el existen-
cialismo como salida a una sociedad opresora que hace del hombre un
abandonado y agotado.

"Cada de uno ve en otro hombre no solamente a su hermano, sino
por desgracia también a su enemigo y competido cada uno siente
miedo por su existencia, pues todas las relaciones auténtica -
mente humanas están destruídas. El egoísmo y los estrechos in-

5. IBIDEM. P8.

6. KONSTANTINOV. Hombre, Creación y Ciencia. Ed. Suramericana Bogotá,
D/E/ 1971. P87.

tereses obligan a considerar no solo a los demás sino a sí mismo como un medio no como fin"⁷.

La clase obrera solo podrá superar ese Humanismo Burgués envolvente en la medida en que se tome como totalidad y se sobreponga su diseminación que es inherente a los lazos sociales entre los hombres en el capitalismo, y, alcance una conciencia para sí, como polo opuesto a la clase burguesa, a la cual debe superar en la búsqueda de una nueva historia social más justa.

1.2. EL PROCESO CAPITALISTA, CONDICION BASICA PARA LA GENESIS DEL TRABAJO SOCIAL.

El Capitalismo, al haber desarrollado todo un sistema no solo técnico científico en el campo de la producción, sino en otros niveles de la realidad natural y social, creó el campo de la acción teórica que entrará a sustentar cada principio sobre el cual se movía tanto los espacios sociales como naturales de ese modo de producción.

En lo que correspondió al espacio social, apareció el llamado Humanismo Burgués, el cual fue analizado en el numeral anterior y que fue en el fondo el punto sobre el cual gravitó el surgimiento de una disciplina científica como el Trabajo Social, en la medida que las corrientes

7. IBIDEM. P88.

teórico filosóficas que iluminaron el llamado Humanismo Burgués, partieron desde los inicios del capitalismo por preocuparse por el individuo y sus problemas socio-económicos, por hacer de la explotación económica un estado más humano en el sentido que fuera más humano tanto para el propio trabajo como los beneficios obtenidos de él; ese humanismo que se desarrolló, como altruismo en primera instancia, y, que superó el marco de acción de la caridad religiosa, se perfiló y estructuró dentro del pensamiento tanto liberal como neoliberal y positivista, que fueron señalando las degradaciones que el hombre presentaba en dicha estructura económica y a la vez, como ese desequilibrio entre la apropiación de bienes materiales de existencia tenía que ser encubierto por un papel más socializante de un Estado que garantizara una protección a la población escasa de recursos, como al hombre en general, al hombre abstracto, por cuanto los derechos humanos que buscan un principio universal respecto a la igualdad humana y la dignidad del hombre, se vuelve abstracción en toda sociedad clasista, ya que el poder del Estado no será más que una forma de democracia restringida en donde solo se darán acciones que no pongan en peligro el sistema social vigente por eso, tanto la ley como los aparatos ideológicos y demás instituciones emanadas de la superestructura, buscan ejercer el dominio y sometimiento de las clases desposeídas.

Por eso mismo, todo el andamiage del Humanismo Burgués, ha calado mucho en el Trabajo Social, que, a pesar de buscar hoy una tendencia más científica y real de un praxis, sigue empantanado de estos principios que le dieron origen y que dejaron hondas huellas en sus sistema teórico-

práctico.

Como dice, Hernán Kruse "el Servicio Social es un subproducto de la superestructura ideológica del capitalismo, convertido en fetiche"⁸, ya que desde sus inicios su práctica se dirigió a atenuar las diferencias y no a transformarlas, como lo plantea el pensamiento universal del liberalismo burgués, encarnado en Montesquieu, quien decía por ejemplo "que la virtud pública juega un papel importante para mantener la estructura. Organiza la sociedad en un equilibrio de poder entre gobierno y pueblo para atenuar las desigualdades existentes"⁹, de lo cual puede decirse que el Trabajo Social fue funcional a este principio porque actuó primeramente, como una actitud altruista y moralista, dentro de un esquema religioso, y más adelante organiza su acción buscando hacer de su praxis cotidiana un proceso más sistematizado, en donde una teoría iluminara su quehacer y legitimice su trabajo como práctica profesional, en donde no solamente sea el empirismo el que cuente sino también la explicación conceptual de su accionar que va a encontrar en el neoliberalismo y neopositivismo el campo apropiado para retomar sus fuentes y organizar así un compartimiento conceptual que les permitiera explicar situaciones atendidas por ellos, Trabajo Social.

8. KRUSE, Hernán. Filosofía del Siglo XX y Servicio Social. Ed. Librería Ecos. Buenos Aires, Argentina. 1969. P43.

9. IBIDEM. P44.

No es entonces accidental que sea en la cuna del Imperalismo en que tome fuerza y organice el Trabajo Social, que en este medio cultural, en donde los adelantos tecnológicos y la profundidad racional de la explotación de un sistema económico hiciera estallar situaciones sui-generis que motivaran más que acciones individuales y de tipo ético - religioso, tendencias de una praxis profesional que buscara darle fuerza a su trabajo mediante la teorización que tenía un fundamento ideologizante y filosófico más que científico en el fondo, ya que el problema que pretendía enfrentar el Trabajo Social, fue el de ajustar adoptar y hacer funcional al individuo, a la familia, como estos a la comunidad, o, buscar adaptar a la comunidad a los nuevos cambios que en forma vertiginosa producía el sistema productivo burgués.

En el fondo el Trabajo Social se presenta demasiado ligado al Capitalismo, y su rol corre parejo con el proceso monopolista e imperialista del capitalismo, en el cual se va adaptando a cada una de estas fases y coyunturas históricas en las cuales los conflictos y avances de los procesos industriales hacen del Trabajo Social, un instrumento indispensable para armonizar una racionalidad económica más dominante y explotadora, como ocurrió con la invasión del capital imperialista en América Latina y el papel funcional que este realizó en los inicios de la industrialización Latinoamericana, como en la fase de la planificación para el desarrollo Latinoamericano impulsado por la Cepal. Faleiros dice acertadamente "el Trabajo Social se fundamenta en la negación de los antagonismos del modo de producción capitalista. Actúa en la práctica en el camuflaje o la disminución de esos antagonismos. De ahí

deriva su propia contradicción"¹⁰, de la cual no ha podido liberarse, como se anotará más adelante, por cuanto su esencia sigue siendo ideológica, a pesar de que hay tanto a que recurrir, el campo de las ciencias sociales, que tienen su fundamentación en la concepción materialista de la historia y en la unidad material del universo, como de su carácter dialéctico.

A pesar de esas intenciones, el peso de unas estructuras económicas cohesionadas sobre el modo de producción capitalista, sigue fijándole pautas, y las corrientes filosóficas-ideológicas del pensamiento burgués mantienen un dominio velado sobre gran parte del contenido teórico y sobre el ejercicio de su praxis.

"El neoliberalismo renace de las anteriores teorías liberales, para poder enfrentar las crisis y problemas sociales a que se expone el hombre contemporáneo, además de constituir un arma doctrinaria contra los ataques de las concepciones socialistas y una bandera de las luchas políticas por cambiar la situación de las sociedades manteniendo el equilibrio de poder entre las potencias"¹¹.

Se pretende que los problemas sean enfrentados por las comunidades para que cada una los resuelva en base a sus obligaciones y derechos. El Trabajo Social como institución promovida por el neoliberalismo, está destinado a evitar la manifestación de conflictos y a colaborar para

10. FALEIROS, Vicente de Paula. Trabajo Social, Ideología y Método. Ed. Ecos. CELATS. Lima Perú. 1983. P16.

11. IBIDEM. P19.

una buena organización social; además se busca una "reforma" de las estructuras en base a transformaciones de acuerdo a los derechos y obligaciones en cada caso. Así, las instituciones representaron los intereses de los individuos y el gobierno será una conjugación de los poderes y el interés de la comunidad.

"El Trabajo Social, por su génesis, no es otra cosa que un intento de paliar las profundas contradicciones generadas por un sistema de producción que en su médula es asocial, que en su esencia obedece solo a determinaciones económicas plenamente divorciadas de las necesidades humanas"¹². Los fundamentos que orientan la ciencia social burguesa y que son el marco referencial del Trabajo Social, han basado sus principios en la búsqueda de un equilibrio social, demostrar que las causas de los desajustes sociales eran múltiples y más bien éstos se centrarían como caso de patología social, un poco Spenceriano, en cuanto a lo biosocial y psíquico, en donde la sociedad evolucionaba de acuerdo a un proceso continuo y los movimientos que se desviaran de ese proceso eran atendidos como desajustes o "patologías", en ese sentido el Trabajo Social se orientaba a partir de esos apuntes de las ciencias sociales burguesas y su núcleo teórico práctico giraba sobre diagnósticos, normatividad, ajuste, equilibrio, sobre el cual le tocaría al Trabajo Social, el rol de promotor o corrector de las patologías presenta-

12. MOLINA, Adelina y CHANG H., Rafael. Ciencia Social y Trabajo Social. Ed. El Cid. Caracas, Venezuela. 1978. P83.

das, "con esa intervención se parcelaba la problemática social en diversas áreas, centrándose la acción en diferentes campos y usando los métodos ya existentes de casos, grupos y organización y desarrollo de la comunidad" ¹³.

El hombre con el que actuaría el Trabajo Social debía ser una persona cuyo ideal sea ayudar al progreso suyo y de los demás y se adapte a un estilo de vida moral, procure un orden y la participación comunitaria. Por lo tanto, todo lo que se aparte de ello, debía considerarse problema, y la acción debía dirigirse a la adaptación de ese hombre. En el fondo lo que se encuentra es una tendencia a la individualización u abstraer al hombre al no contemplarlo como una síntesis de sus relaciones sociales, en donde

"solo en la sociedad es donde el hombre puede gestarse, incluso con la presencia de un máximo de antisocialidad.... toda manifestación de su vida es manifestación de la vida social. En particular debe evitarse de nuevo la contraposición de la sociedad como abstracción al individuo. El individuo es un ser social... ¹⁴ la vida individual y colectiva del hombre no son algo diferente".

La verdadera praxis de un Trabajo Social más cercano a la científicidad, necesariamente tiene que romper con esa abstracción del hombre y verlo en su doble dimensión, y que lo hace un ser social, muy concreto,

13. KISNERMAN, Natalio. Documento de Teresopolis. Ed. Humanistas. Buenos Aires, Argentina. 1971. P16.

14. MARX, Carlos y ENGELS, Federico. Obras Completas. Edit. Progreso 1956. Tomo II. P590.

históricamente determinado, perteneciente a un tipo de actividad, a un grupo social, a una clase tal, como es en sus vínculos con los demás; que definen sus propios problemas, los cuales no van a responder simplemente a su individualidad, sino a su esencia social, por cuanto, él se individualiza a través de su clase y sus problemas son de clase en última instancia, por lo tanto, el Trabajo Social no los puede ver bajo el prisma de ajuste, sino de estructura social y de relación de clase de ese individuo con el sistema productivo, en el cual, él no actúa solo, sino por el contrario a través de una producción social.

Al desconocer este hecho real en sí el Trabajo Social, gira más hacia lo ideologizante y se convierte en instrumentos funcional de un sistema que destruye al hombre concreto, mientras el Trabajo Social busca hacer un tipo ideal a través del hombre abstracto individualizado que debe procurar tanto su bienestar como el de su comunidad, cuando acepta la norma, se ajusta y funciona de acuerdo al esquema trazado de justicia, equidad y orden de un sistema económico vigente que se considera democrático, porque permite la libre competencia y el existencialismo como reguladores de su orden.

En otras palabras, las contradicciones del capitalismo no solo dan origen y explican la aparición necesaria del Trabajo Social sino que puede permitir que el Trabajo Social revierta sobre el capitalismo como elemento transformador. Se considera que el Trabajo Social no ha permanecido estático, por el contrario la dinámica social le ha exigido y le exige funciones acordes con la realidad histórica y el nivel de explotación

que expresa el sistema capitalista, para poder hacerse operativo. El Trabajo Social ha variado en sus expresiones fenoménicas, pero guarda su esencia, como anteriormente se había sustentado; en el se refleja una contradicción a la cual no puede escapar, dado que su praxis en el fondo no es aislada y el devenir de la historia no ha sido desapercibido para esta disciplina que no logra una total estabilidad teórico práctico por encontrarse sujeta en el plano de un orden económico que la manipula y la encierra en su contradicción al hacer ideología de su establecimiento, pero que también se revierte como negación a su papel ideologizante y trata de formarse por fuera del medio institucional, como un Trabajo Social, que busca pasar de lo interpretativo a lo praxiológico, como mecanismo de acción que signifique cambio a partir de una postura con el mundo social del hombre, de la naturaleza y de su conciencia. Es la dialogicidad transformadora de un Trabajo Social de clase y para una clase.

1.3. EL TRABAJO SOCIAL Y LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA SOCIEDAD BURGUESA.

La búsqueda de entronizar una sistematización en el marco conceptual que utiliza el Trabajo Social para darle un piso legal a su intervención dentro de un criterio científicista, plantea la necesidad de que el Trabajo Social pasara de su extremo empirismo al acercamiento de las llamadas ciencias sociales de las que se pegaría para elevarse como nuevo campo de acción social propicio al sistema social vigente. El ir definiendo su objeto de estudio, como también, sus contenidos, buscaba ajustar su acción valorativa a un marco más propicio dentro del plano

gnoseológico que permitiera un continuo enlace entre la objetividad de una conceptualización científica y el espacio ideológico que se entroniza en este proceso, dado el caso de que toda relación entre sujeto-objeto, parte de una premisa básica como es la concepción filosófica que tenga el individuo tanto de la naturaleza como de la sociedad; es decir, que no se puede negar que toda conceptualización científica acerca de cualquier contradicción de la realidad social o natural del hombre y su universo va a estar sustentado en un sustrato filosófico, y en una praxis tanto cotidiano como profesional que va a definir su postura ante los demás y ante el conocimiento mismo.

El Trabajo Social en búsqueda y acercamiento al campo de las ciencias sociales, cuando comienza a tomar conceptualizaciones teóricas necesarias para explicar su intervención frente a cierto problema individual o institucional o más específicamente a un nivel micro o macro social, hacía uso a la vez, no solo del contenido teórico, sino también del sustrato filosófico e ideológico que llevan implícitamente dichas teorías.

No se puede pensar en una neutralidad de las ciencias sociales, por cuanto se sabe que ellas encierran toda una postura acerca del devenir del hombre y parten de una corriente de pensamiento que organizan de acuerdo a un sistema teórico y del movimiento social, para definir principios, postulados, hipótesis que permiten organizar todo un sistema conceptual sobre una realidad dada.

"El problema de la correlación entre ciencia e ideología adquiere

matices de incompatibilidad cuando se trata de introducir una supuesta neutralidad por parte del sujeto en el proceso de conocimiento, de ahí que estas formulaciones sostengan que el carácter universal de la ciencia, su aplicación y la concepción del mundo, y así mismo el conocimiento científico, se manifiestan, como absolutos, que excluyen los juicios de valores en la interpretación de la realidad entre teoría social científica y las apreciaciones valorativas que operan en la cognición de esa realidad¹⁵.

En este contacto que entabla el Trabajo Social con las ciencias sociales, hay que anotar, que Spencer, uno de los teóricos clásicos burgueses, que desarrolló el llamado evolucionismo biosocial, al partir del principio de la organización de la naturaleza, y que en forma mecánica traslada leyes y hechos de la Biología a la sociedad, a la cual se le busca estudiar a través de esta óptica, por eso, el equilibrio va a ser un aspecto importante dentro de este pensamiento positivista que ayuda a estructurar las llamadas ciencias sociales burguesas, de las cuales el Trabajo Social retoma en su paso de querer establecer como disciplina profesional cercano al campo autoritario de la definición científica, se hace patente a través de Mary Richmond, quien es una de las iniciadoras de cerrar ese bache empírico asistencial de mera caridad, para inducirse por el camino de las teorías funcionalistas a las cuales Mary Richmond toma como base para comprensión de un trabajo "ella enfocaba la sociedad como un todo que debía funcionar bien, y por lo tanto, descubre que hay aspectos disfuncionales de las estruc-

15. IBIDEM. P63.

turas que debían reformarse. Con ello evidencia los principios Spencerianos que conciben a la sociedad como un todo orgánico y equilibrado" 16 .

Este acercamiento desde sus inicios por cohesionar un conjunto de teorías tomadas de las demás ciencias para agilizar más su institucionalización, hay que verlas desde un punto de vista histórico concreto por cuanto en la ubicación de este marco histórico se encontraron las raíces del por qué el Trabajo Social nació como disciplina orientada hacia una orilla teórica filosófica que enfoca más el carácter valorativo e ideológico que el verdadero principio de científicidad social, como es el caso del positivismo del cual parte el Trabajo Social en la cuna del pragmatismo y del imperialismo, en donde estas corrientes como el utilitarismo eran la base para expandir la idea económica de un capital que cada vez más degradaba al hombre en su incesante búsqueda de acumular riqueza.

Esta influencia puede analizarse en el plan de estudio del Consejo de Educación en Trabajo Social en Estados Unidos, en donde se objetiviza el influencia del positivismo en este campo: la siguiente definición así lo señala

"el Trabajo Social trata de acrecentar el funcionamiento social

16. RUBIO ORTIZ, Aurora, GUTIERREZ VILLAVICENCIO, Reina e ISITA TEJEL,
María Op, Cit. P20.

de los individuos, asilados o en grupos, mediante actividades centradas en sus relaciones sociales que no constituyen la interacción entre el hombre y el medio.... clasifican esas actividades en rehabilitación de toda facultad disminuída, provisión de recursos individuales y prevención de disfunciones sociales"¹⁷.

Estos objetivos tenían como mira la mejor adaptación entre el cliente y el medio total o parcial. Entonces el Trabajo Social debía convertirse en un instrumento eficiente para el buen funcionamiento de la sociedad. Aquí se deja entrever las influencias filosóficas e ideológicas del campo de las ciencias sociales, que, tiene en el positivismo su principal inspirador y en Estados Unidos su gran impulsor; eso, es diferente como la raíz histórica del Trabajo Social, nació viciada, al buscar el acercamiento a las ciencias sociales, no podía pensarse que ésta se aislaría del pensamiento burgués imperante, de aquí nace todo un vaiven del cual no ha podido escapar el Trabajo Social dado, su marcado acento por hacer de su práctica una profesión cercana al recurso humano más viable para el Estado, en materia de aplicabilidad de sus programas.

Hoy día el Trabajo Social se encuentra dentro del campo de acción de un Estado que lo regula todo y al cual debe contribuir a la difusión de su política social, como de su planeamiento o ejecución, lo cual lo obliga a hacer funcional su tarea dentro del esquema trazado por

17. IDEM. Pág. 16. Cita de Cita. S.C. Kohs. Las raíces del T.S. Ed. Paídos. Colección Biblioteca del Hombre Contemporáneo Primera Ed. 1969. Buenos Aires. P15.

el Estado burgués para interpretar sus necesidades y contradicciones ya que el esfuerzo desplegado por las ciencias sociales neopositivistas y demás corrientes del pensamiento burgués no se encuentran distanciadas del ánimo de eternización y prolongación del sistema económico vigente, por lo tanto, el Trabajo Social que ayer y hoy sigue en las redes de una ciencia social burguesa por unificación histórica, dado el bajo nivel de polarización y enfrentamiento de las clases sociales que indiquen cambios estructurales, en la búsqueda de hacer de la igualdad algo real y de la vida un verdadero acto de dignidad, no puede este Trabajo Social, decir que ha alcanzado el original lenguaje de su acontecer profesional.

Del nuevo teatro que es América Latina y de sus revoluciones, nacerá un Trabajo Social auténtico y más próximo a un hombre concreto que le permitiera cohesionarse y enriquecerse teórica y prácticamente dentro de una nueva dimensión social que definirá un acercamiento real a las ciencias sociales que objetivizan al hombre dentro de su sentido bidimensional. Estas posibilidades no son infundadas por cuanto el enfrentamiento que hoy día vive América Latina y Centro América, así lo presagian dado los acontecimientos de Cuba, Nicaragua, Salvador. Las condiciones materiales de existencia son las que forjan y marcan los procesos, y, en ese sentido ni las ciencias han podido escapar de esa situación, por el contrario, ellas expresan muchas veces lo que el hombre ha logrado, en ellas se sintetizan los avances y retrocesos, por eso mismo no puede darse por finalizador una ciencia, como una verdad, por cuanto esto recoge un momento en la historia del hombre y no de ese

hombre individualizado, sino como el producto de unas relaciones sociales de producción, que indicaran el sello de la época, como por ejemplo el período comprendido entre el siglo XV hasta aproximadamente la segunda mitad del siglo XVIII, época en la que surgen del seno del régimen feudal Europeo las relaciones capitalistas, la forma del pensamiento dominante lo constituyó el mecanismo que como respuesta y una reacción se había originado en las formulaciones teóricas del materialismo filosófico para hacer frente como arma ideológica a la ideología tecnológica y escolástica del feudalismo. De esta forma es como el quehacer "mecanicista de la ciencia occidental, subordinada al principio tecnológico, desfilan los nombres de Gohrleo, Bacon, Brayle, Newton, Descartes y otros para sepultar bajo esta nueva concepción al oscurantismo religioso"¹⁸, es más, la ruptura con la escolástica no fue un hecho azaroso en el devenir histórico; la base económica del naciente capitalismo europeo, urgido de tecnología, determinó que las necesidades de la industria y la producción exigiesen de la ciencia una reorientación de sus cometidos por ello se pone el énfasis en las formas como se manifiesta la naturaleza y se buscan las propiedades en los cuerpos físicos, pues el régimen económico de la época no se podía edificar, como en el pasado, sobre una base fantástica como la teología"¹⁹.

Si cada momento tiene sus formas de expresión ideológica, política, cul-

18. MOLINA, Adelina y CHANG H., Rafael. OP. Cit. P63.

19. RUBIO ORTIZ, Aurora, GUTIERREZ VILLAVICENCIO, Reina e ISITA TEJEL, María. Op. Cit. P20.

tural, económica y social, la ciencia como elemento superestructural, tampoco escapa a estos y por el contrario, ella expresa en forma rotunda las tendencias de las formas económicas que son predominantes, por cuanto son necesarias para el sostenimiento y fortalecimiento del régimen económico y señalan objetivamente el grado de destreza alcanzado por esos hombres y la capacidad de sometimiento que tienen sobre la naturaleza y la sociedad en sí.

El Trabajo Social es propio de una sociedad capitalista y sus contenidos responden a esas necesidades históricas del modo de producción dominante, como de las ideas dominantes y sus instituciones, por esa razón, el Trabajo Social presenta una tendencia al circunstancialismo, el cual lo ha marcado, y lo marca profundamente

"en circunstancias de hambre se da comida, en caso de enfermedad remedios, en caso de angustia se da un consejo, en caso de ignorancia el saber, se supone que las circunstancias inmediatas determinan al hombre y se olvida que son los hombres los que crean las circunstancias de hambre, enfermedad, ignorancia en sus relaciones sociales"²⁰.

"En la práctica profesional, esta perspectiva se traduce en el tratamiento de los problemas de vivienda, recreación, salud, aislando este problema de la historia y de la estructura. Estos aspectos son separados unos de los otros y se supone que al encararlos parcialmente se está modificando la vida social del hombre. Se actúa en circunstancias separadas de las relaciones que las producen"²¹.

20. FALEIROS, Vicente de Paula. Op. Cit. P51.

21. IBIDEM. P51.

Toda esta caracterización se acoge más a la tipificación que erra las llamadas ciencias sociales neopositivistas y de las cuales el Trabajo Social sigue aunado a ellas, no por simple capricho de los trabajadores sociales, sino por el factor determinante de una clase que concentra tanto el saber, como el poder como una forma de ejercer el saber. Todos los instrumentos y fuerzas de tipo institucionales están llamadas a garantizar este proceso, el cual es la de sostener el capitalismo, y para tal se utilizan todos los canales disponibles y todos los recursos existentes aquí no actúa el capricho, sino el hombre sobre su historia, ya que es él quien la hace, y, la historia aparece, en esta temporalidad espacial del capitalismo, cual más que la de la explotación y dominación; a esa lucha se llega con todos los recursos, utilizando hasta la ciencia, y, en ellos, a las disciplinas que también pueden aportar al dominio y en ese sentido el Trabajo Social es un recurso para el sistema, por cuanto hace funcional su prolongación, dado el marco conceptual sobre el cual creó sus principios mediatizados en una ciencia social ideologizada y alineada con una clase, la clase burguesa, por eso, el Trabajo Social se debe en el momento al Capitalismo.

2. EL TRABAJO SOCIAL EN COLOMBIA, LA RACIONALIDAD Y DESARROLLO SOCIAL EQUILIBRADO

2.1. LA INSTITUCIONALIDAD DEL TRABAJO SOCIAL EN COLOMBIA.

Como se decía en el primer capítulo, el Trabajo Social tiene sus genes en la Sociedad Capitalista, y más concretamente en el marco socio-cultural y económico de los Estados Unidos, en donde maduró como profesión y adquirió legalidad como disciplina al retomar las teorías del pensamiento burgués en sus diversas corrientes desde el liberalismo hasta el neopositivismo. Con estas raíces filosóficas-históricas y con una definición de su operatividad al sistema económico burgués, el Trabajo Social irrumpe en América Latina como un producto más de exportación del Imperialismo en su afán de atezar las nacientes economías de la América Hispana.

Colombia, como país Latino, se encontraba al igual que el resto de países Hispanos en un mismo nivel de desarrollo en términos generales entrado el Siglo XX, en donde la gran mayoría de estos países presentaban como características una alta población campesina como un predominio de la economía agraria y poca estabilidad en la centralización del poder y manejo del Estado. Desarrolladas las dos primeras décadas de este si-

glo, ni Colombia ni América Latina en general, contaban con una débil economía industrial organizada.

Estos eran los perfiles que a grosso modo presentaban las naciones Latinoamericanas y a las cuales los Estados Unidos comenzaban a tratarlas como el traspaso y el Imperialismo invadió con sus capitales las débiles economías nacionales que no ofrecían una cohesión en el plano de un mercado nacional que ayudara a mayores perfiles en la búsqueda de superar los niveles de vida de la población nacional.

Buscando las premisas que determinaron el proceso de institucionalización del Trabajo Social en Colombia, hay que decir que éstas se dieron, no en forma aislada, sino por el contrario, dentro de las condiciones de desarrollo alcanzadas por el país, y las exigencias que a nivel histórico las condiciones obligaron: fuera de los factores externos, son determinantes los factores internos que llevan en sí las contradicciones que modificaron las circunstancias históricas.

Superados los requisitos históricos de la llamada Acumulación Originaria del Capital, como de sus demás ingredientes, se puede decir que junto a los aspectos económicos ya maduros y a las expectativas sociales inferidas en la primera premisa, el papel del Estado no estaba acorde con las circunstancias históricas; su característica seguía siendo la de un Estado gendarme que simplemente cumplía con su papel de cuidar la piedra angular de la propiedad privada y regular la llamada Justicia Burguesa, mientras la población nacional se debatía en la indigencia y

y la economía del país daba tumbos de acuerdo a los intereses de cada grupo.

La aparición de las dos primeras Escuelas de Servicio Social, una en Bogotá y la otra en Antioquia, y la vinculación de éste, a empresas como Ferrocarriles Nacionales, Coltejer, con un síntoma de las nuevas tendencias de esa economía que buscaba desplazar una mano de obra cautiva a una mano de obra liberada, lo que significaría a la vez la ampliación de un mercado nacional básico para la introducción eminentemente burgués.

Las exigencias de las nuevas situaciones fueron el paso para que el sector privado de la sociedad colombiana, buscara una forma individual de atender ciertos problemas y conflictos que la incipiente economía colombiana comenzaba a expresar los síntomas de una pobreza organizada por este medio económico, buscaba encuadrarse dentro de una filosofía de caridad organizada y como buena voluntad de cierto sector de la élite que maneja el poder, el cual tiene el deseo de beneficiar a la población.

La Iglesia como principal bastión ético, moral, filosófico, inaugura este sistema de atención a la población y toma bajo su dirección las Escuelas de Servicio Social, que no solo les imprime el sello de una profesión, sino de un apostolado, por cuanto las cosas son tomadas como hechos aislados, generados por la mala suerte del destino del individuo, no como actos que nacen de relaciones entre hombre y que repon-

den a un sistema productivo, por el contrario los esquemas utilizados serán los mismos que aplican las Escuelas Norteamericanas.

Hay que decir que el sector privado adelanta al Estado en cuanto a preocuparse por los problemas sociales creados por las nuevas formas económicas de producción del país; se puede decir, que la tendencia a una institucionalización a nivel nacional de la carrera vino determinada por situaciones como el proceso de monopolización de una economía burguesa, que a la vez se vincula al mercado mundial en la fase más avanzada del Capitalismo: el Imperialismo.

Otros aspectos contribuyen a formar recursos humanos. Básicamente, el período de monopolización y de cambios, tanto en la estructura demográfica, como social y política del país, se cumplió en la etapa que corresponde de 1930 a 1950. Este período no es tomado en forma arbitraria, responde históricamente a cambios, tanto del Estado, como de los partidos políticos y de la nueva estrategia que el Imperialismo asumía ante la coyuntura histórica de la Segunda Guerra Mundial que influye en el comportamiento de las economías dependientes como lo es la Colombiana.

En el aspecto externo, la situación se presentaba así: los Estados Unidos, en el gobierno de Roosevelt, desarrolla la llamada Política del Buen Vecino, buscando crear un frente contra los Nazis y Facistas; esto obliga a los Estados Unidos a buscar una nueva visión de la economía Latinoamericana e impulsa la planeación como intervención del Estado en

el manejo del desarrollo.

En Colombia le corresponde al gobierno de López Pumarejo sentar las bases del Estado Moderno en Colombia, en el sentido de que es a esta fracción política la que juega un papel importante en la agilización de políticas sociales para la clase trabajadora. La intervención del Estado y el inicio del fenómeno burocrático en la administración del mismo, cobra fuerza y se legaliza a través de la Reforma Constitucional de López Pumarejo en 1936.

La aparición del Estado en la economía, en la política y en la estructura social, trae consigo la conformación de Institutos tales como:

"El I.F.I. -Instituto de Fomento Industrial- fundado por Decreto 1157 de 1940 con \$4.000.000.00, entra a funcionar con una filosofía sencilla: promover la fundación de empresas y prestarles a las existentes colaboración técnica y financiera. Como la iniciativa privada podía manifestarse esquiva a cometer ciertas tareas industriales por considerarlas arriesgadas" ²²

El I.F.M. -Instituto de Fomento Municipal- creado por el Decreto 509 de 1940, "busca ayudar a los Municipios a resolver las necesidades apremiantes en materia de servicios y reemplazar la vieja política de votar auxilios alocadamente" ²³. También se creó el "I.N.A. -Instituto

22. MARTINES, María Eugenia y Otras. Historia del Trabajo Social en Colombia, 1900-1975. Cuadernos Universitarios. P51.

23. IDIEM. P51.

Nacional de Abastecimiento- buscaba la distribución y fomento de la producción de artículos de primera necesidad. Colaboraba también en los problemas técnicos y económicos de la producción agrícola"²⁴.

Asociaciones como FEDECAFE, ANDI, FENALCO, SAC, recogen el interés de una clase burguesa que ya dominaba a los sectores terratenientes de la clase dominante colombiana, y buscaba en el Estado, el instrumento gestor para la acumulación de sus capitales y en conjunto de sus propiedades. En este período comienza a mostrarse claramente como el Estado burgués, las agremiaciones de la burguesía penetran el Estado y van poco a poco logrando ejercer un dominio en la orientación de la economía nacional.

Esta intervención del Estado queda plenamente institucionalizada a partir de la creación de un grupo de Institutos que ayudarían como órganos del Estado a incidir en el manejo y dirección de la economía; su piso legal se da en la consagración del artículo 1o. del Decreto reglamentario de la Reforma Constitucional. del 36, en donde,

el gobierno por conducto del Ministerio de Economía, de acuerdo con los estudios adelantados por ese despacho y con los que el futuro se realicen, adopta un plan general para el fomento de las actividades económicas del país, en forma que asegure la producción de artículos alimenticios y materias primas industriales necesarias para su sostenimiento y desarrollo interno.... Se consagra que el plan se dividirá en tres partes: ²⁵
Fomento Agrícola, Fomento Ganadero y Fomento Manufacturero.

24. IDEM. P51.

25. IDEM. P52.

Esta entronización del Estado en la economía nacional, sería el punto de partida para que también en el aspecto social en el Estado se estructurara una naciente política social, necesaria, con los nuevos acontecimientos históricos que obligaban a cambios generales en la orientación del país.

El papel histórico le tocó al liberalismo en cierta medida, ya que ellos como partido supieron aprovechar su anterior estado en oposición para agilizar las banderas de lucha de la clase obrera y demás sectores. Al llegar al poder comprenden hacia donde camina la nueva economía mundial y sus figuras más eminentes, encabezados por López Pumarejo, plantean una revolución legal que destruya viejos factores de la economía agraria que resultaban siendo impase para la economía capitalista.

En el año de 1939 aparece el Ministerio de Trabajo, Higiene y Previsión Social, mediante Decreto 2938 del mismo año, con las funciones de atender, por un lado, las convenciones colectivas de trabajo y situaciones de salud de los trabajadores, como también lo correspondiente a personal y correspondencia, su campo de acción se extendía a la vigilancia y control del ejercicio de la medicina, como de la infraestructura sanitaria del país.

Otro Instituto que aparece es el I.C.T. -Instituto de Crédito Territorial- 1939, según Decreto de la ley 200, como institución descentralizada para atender los problemas de vivienda en el campo, hay que añ-

dir que su radio de acción se extendió a la ciudad en 1942.

Las presiones de la clase obrera llevan a un conjunto de reivindicaciones en el plano socio-económico y político que durante esa época pueden resumirse en las siguientes:

Definición del salario mínimo, limitación de la jornada de trabajo a 8 horas, pago de horas extras, reglamentación del trabajo nocturno, protección a los dirigentes sindicales, defensa del derecho de huelga mediante la prohibición a los empleadores de reclutar personal en caso de huelga. Por último, el paso más grande fue la legalización jurídica del reconocimiento al derecho de asociarse, mediante la Ley de 1945. Dentro de estas jornadas de lucha es significativo la aparición del I.S.S. -Instituto de Seguros Sociales- en el año de 1946, mediante la Ley 9a., gracias no a la voluntad del Estado solamente, sino a la capacidad de lucha de los trabajadores que velan por el derecho a su propia salud y protección.

Todo este conjunto de reivindicaciones sociales y económicas de la clase trabajadora no eran entendidas por gran parte del conservatismo que no veía la importancia de la inversión económica en el factor humano como elemento básico para impulsar el desarrollo económico, nada más tenían en cuenta el capital para lograr tal fin. En este período todavía se conservan las contradicciones de partido y la pugna a quien manejaba la orientación del Estado y bajo qué estrato filosófico.

Los conservadores no comprendían todavía el papel racionalizador del Estado y su intervención en los manejos del desarrollo nacional. Las tendencias facistas del conservatismo lo hacían miope ante la nueva historia que vive el país.

Es finalizando la década de los años 40 cuando propiamente se da comienzo a los inicios de una Industria Moderna, Bejarano señala que son los años cincuenta propiamente el comienzo de la economía industrial del país.

Debido a la crisis de la Segunda Guerra Mundial, se inició un proceso de sustitución de importaciones de materias primas extranjeras; fenómeno que necesariamente planteaba la educación del sector agrario a las exigencias de la industria.

La Industria tuvo que poner a funcionar toda su capacidad instaladora. La producción de bienes intermedios creció el 35.3% en 1939 a 49.3% en 1945. Esto permite el surgimiento de la industria de bienes intermedios.

Se acentuó el fenómeno de concentración y centralización de capitales. La dependencia de la industria continuó profundizándose cobrando hegemonía, las relaciones con EE.UU. a través de la importación de bienes de capital y tecnología.²⁶

Todos estos acontecimientos fueron, a través de los diversos momentos, factores condicionantes para plantear el proceso de institucionalidad de la profesión en la etapa de 1938 a 1950, que promovió un conjunto de Escuelas como las del Colegio Mayor de Cultura Femenina de Antioquia,

26. IDEM. pp.49-50.

Congreso Mayor de Bolívar, Cundinamarca, mediante la Ley 48 de 1945 se le dió legalidad a estas iniciativas privadas, a las cuales ya el Estado comenzaba a buscar su control, dado los cambios originados y la importancia que tenía la educación dentro del nuevo esquema abordado por el Estado, en cuanto a manejo de la economía y el desarrollo social del país.

La orientación que van a tener estas Escuelas, en este período, va a ser en la búsqueda de destreza y habilidades para atender los problemas de caso y familia; en esta etapa hay una influencia psiquiátrica en el manejo teórico de la carrera.

El Servicio Social organizado se constituye en una profesión que tenía como finalidad propender por la dignificación y desarrollo de la persona humana y por el cumplimiento de la altísima función de la familia, como piedra angular de la estructura social.²⁷

En general la filosofía de la institucionalización iba acorde con las nuevas condiciones materiales de existencia en el país y más concretamente con la actitud asumida por el Estado y la clase dominante, las cuales vieron en el Servicio Social, un factor más del Desarrollo Social al marcarles la pauta de acción como de control en función del Desarrollo Económico.

27. IDEM. P66.

2.2. LA OBJETIVIDAD O SUBJETIVIDAD DEL TRABAJO SOCIAL.

La objetividad social es aquella realidad que descansa sobre el proceso de producción y reproducción de la vida material, en es ella en donde el hombre construye y hace su historia, la cual refleja los diversos momentos del desarrollo, no porque este responda a un grado de conciencia social, sino por el contrario, la objetividad social sintetiza lo natural y lo histórico, lo material y lo subjetivo.

Toda objetividad social encierra el continuum de la materia, ya que ella expresa a una sociedad concreta en un determinado nivel de sus relaciones de producción.

La forma como se aborda este problema de la objetividad y subjetividad permitirá definir una postura ante el mundo social y natural en la relación que va a objeto por conocer y sujeto cognoscente; aquí estriba el principal aspecto que enfrenta el Trabajo Social, el cómo enfrenta el problema de la objetividad social y de la subjetividad. En la medida como pueda enfrentar esta situación se puede decir que se acerca o se aleja de las ciencias sociales. El intento de racionalizar un esquema conceptual que le permita hacer acopio de teorías para diagnosticar, planear, ejecutar, debe centrarse en la médula de la objetividad social si no quiere pasar o quedar atrapado en lo subjetivo de una praxis que circunscribe su acción más a la conciencia que a la realidad histórica concreta.

Lo natural dentro del Trabajo Social es la tendencia a la subjetividad y a la estrechez teórico-conceptual que acciona un tipo de práctica fragmentaria acerca de la realidad, en donde el análisis de los desarrollos fenoménicos de las diversas partes que integran una totalidad social son abordadas a partir de una interpretación de las partes como un fin en sí mismas. Esa actitud del Trabajo Social, de ver un hecho social en sí mismo, es lo que lleva a la subjetividad por la forma como se entabla la relación entre el sujeto investigador y el objeto social investigado.

La práctica de esta realidad crea un rompimiento entre lo teóricamente expuesto y la práctica pretendida. Los Trabajadores Sociales piensan que el empirismo es base para ser objetivo, entienden la subjetividad en la ordinariedad de una atención primaria al individuo o al núcleo familiar, no trasciende antiguos esquemas y sus intentos de legalizar su praxis profesional como una disciplina científica se empantana y por el contrario hechan raíces en un marco ideologizante de las ciencias sociales burguesas.

Las ciencias burguesas hacen ciencia sobre sus expresiones fenoménicas, lo cual conlleva a que ese conocimiento sea negado con facilidad por la práctica histórica, pues al quedarse en las expresiones fenoménicas de los diferentes procesos se niega la importancia a la esencia, y dado que ésta está en estrecha relación con lo natural allí la objetividad no puede ser negada y, por ende, no puede ser tan fácilmente negado el conocimiento que obtenga sobre la esencia. ²⁸

28. MOLINA, Adelina y CHANG, Rafael. Op. Cit. P38.

Los positivistas confundieron la relación entre objetividad y subjetividad, al partir sus investigaciones, en querer sujetar el estudio de la realidad social a partir de lo desarrollado en el campo de las ciencias naturales. Ellos pensaban que la objetividad y subjetividad podían ser tomados mecánicamente de los procesos metodológicos que inspiraban al método de abordamiento de la realidad natural, ya que ellos buscaban exactitud, regularidad y estabilidad; estos elementos eran más comunes en la naturaleza dada su composición orgánica y su nucleación como materia.

A partir de querer retomar los mismos procedimientos metodológicos y encontrar el mismo grado de objetividad en la sociedad, los positivistas al querer encontrar a la fuerza, trazan un esquema de conocimiento acerca de las ciencias sociales a nivel del objeto de esas ciencias en donde la objetividad sea el aspecto central.

Esta corriente positivista de la cual el Trabajo Social no escapa a pesar de algunos intentos recientes*, sigue siendo el manantial filosófico-metodológico en que la mayoría de las Escuelas de Trabajo Social a nivel universitario, Colombia, se mantiene a pesar de ufanarse de sus posiciones latinoamericanistas.

Según la filosofía positivista, el investigador social debe man-

* RE CONCEPTUALISMO.

tener ante su objeto de investigación una actitud absolutamente 'Objetiva', al igual que el químico y el físico, debe realizar sus investigaciones solo para justificar los procesos negando de esta forma toda participación al sujeto en la transformación de esos procesos.²⁹

Ese es el tipo de objetividad que plantea el positivismo, pero que en la práctica se traduce en un subjetivismo, por cuanto hace el proceso metodológico y teórico, algo unilateral en la forma de abordar al objeto de estudio. Esto conlleva a una rigidez en el análisis y a inducir que la sociedad está regida por leyes naturales, es decir, por leyes invariables, independientes de la voluntad y de la acción humana.

Por eso el investigador debe mantener una actitud neutral e imparcial y dedicarse a observar el devenir para captar sus diversas situaciones y así construir verdaderamente teorías científicas que permitan explicar los fenómenos sociales.

Según estos fundamentos teóricos las relaciones que se producen entre los hombres, al reproducir las condiciones materiales, serían ahistóricas y por lo tanto ni en lo material ni en lo social se pudiese dar la participación del hombre y por lo tanto solo se limitaría a contemplar lo que acontece a su alrededor.³⁰

En este núcleo metodológico teórico es donde el Trabajo Social se ha basado históricamente, desde el momento en que buscó racionalizar su praxis para una mayor legalidad de su acción profesional dentro de una conceptualización científica.

29. IDEM. P39

30. IDEM. P39.

El positivismo y el neopositivismo pretende desligar de todo su enfoque metodológico cualquier actitud ideológica al ahondar en esta actitud de las ciencias sociales, el Trabajo Social reasume esta postura, buscando que el Trabajo Social Latinoamericano se aparte de cualquier compromiso, haciendo énfasis en los hechos simplemente, en buscar los mecanismos que permitan una recolección perfecta de datos

El neopositivismo cuya importancia fundamental es demostrar el aspecto científico, refleja una tendencia tecnocrática que solo favorece a la manipulación del hombre y a una sociedad donde todo sea controlado científicamente, se aísla del destino del hombre y del sentido de la vida.

Todo el Trabajo Social Latinoamericano en grandes rasgos, presenta una dominación de estas Escuelas Teóricas, dado su afán racionalizado de organizar su campo teórico; lo cierto es que realmente este nivel no se ha dado y las ciencias sociales siguen aportando al núcleo teórico sobre el cual descansa el Trabajo Social.

Esa búsqueda de objetividad en el Trabajo Social, lo ha llevado por sus bases filosóficas a mecanizar las posturas metodológicas del neopositivismo y demás corrientes del pensamiento burgués, que cayeron en el ahistorismo y en la rigidez, perdiendo de vista la esencia del objeto que es en donde radica la objetividad, y asumiendo en el fondo una postura subjetiva, al hacer de una praxis profesional y un enfoque metodológico un Trabajo Social Circunstancialista.

Esta actitud del Trabajo Social ha pretendido ver que la sociedad está regida por leyes absolutamente independientes de la acción humana y que el hombre organizado no podría actuar sobre los procesos sociales y modificarlos, negando de hecho el principio de que el hombre construye su propia historia. El buscar asumir ese absolutismo de independencia de las leyes sociales, implícitamente busca conducir sus análisis por la justificación de la realidad existente, el cual es un obstáculo por ejemplo, en América Latina a la plena realización del hombre, en ese sentido la teoría que surge, de esta realidad aparece como algo independiente de la práctica del hombre y las leyes sociales, paralelamente tendrían una actuación igual que las leyes de la naturaleza.

La real subjetividad del investigador social como del individuo en sí está dada por su acción práctica sobre las condiciones sociales y materiales, ya que aquí tiene expresión en conciencia de clase que logre el individuo o profesional al saberse capaz de tener aprehensión sobre la esencia que hacen a las relaciones sociales de producción que lo determinen históricamente y el cual el puede modificar a través de su praxis.

Ahora, el aspecto objetivo es aquel que realmente limita las condiciones materiales en el accionar del hombre.

El grado más elevado de objetividad lo encontramos en las relaciones hombre-naturaleza, donde está presente la actividad económica; lo económico como reproducción de las condiciones mate-

riales no puede ser modificado por los hombres, ya que el sujeto puede variar la forma como se organiza en su trabajo para reproducir las condiciones materiales, puede decidir sobre la forma de la materia, pero no determinar sus existencia.³¹

En estos términos es como se ha planteado el análisis de la existencia de la objetividad y de la subjetividad en el Trabajo Social y por ende, en las ciencias sociales, en donde retoma el Trabajo Social todo su acervo teórico-filosófico y metodológico, sus raíces están circunscritas en las corrientes neopositivas como funcionalistas en general.

2.3. CORRELACION ENTRE EL LLAMADO DESARROLLO SOCIAL EQUILIBRADO Y EL TRABAJO SOCIAL, COMO RECURSO HUMANO.

Pasada la Segunda Guerra Mundial, el país se ve obligado a desarrollar su propia economía dadas las circunstancias creadas en los mercados internacionales a causa de la guerra. La capacidad de la industria nacional es exigida y ésta trabaja a todo ritmo por suplir las necesidades del consumo interno.

El plano geopolítico mostraba a los Estados Unidos como el líder de occidente que había sido estratégico en la praxis de la guerra y había obtenido amplias ventajas. Si anterior a esto ya ejerció un claro do-

31. *Idem*, p., 41.

mucho sobre los países pobres y especialmente en América Latina, después del 46 puede decirse que se afianzó profundamente el sentido de dominación que impulsaba la política norteamericana.

La conformación de misiones para América Latina, como la creación de organismos internacionales ayuda a promover como a diagnosticar las condiciones socio-económicas y culturales de estas naciones, de las cuales era necesario acomodarlas al nuevo interés geopolítico que pretendía el Imperialismo.

Para Colombia no es inadvertida esta situación, y por el contrario, junto a la tendencia a la industrialización hay que hacer notar los cambios demográficos "la población rural que en 1938 alcanzaba un 71% en 1951 llegaba 61%; para 1964 desciende a un 47% y para 1970 a un 44,3%"³². Estos cambios demográficos, por ejemplo, que van de los años 50 a la década del 60 creaban nuevos impactos en la estructura social del país, en donde, las necesidades educacionales, de salud, vivienda y servicios en general se convertían en apremiantes.

El hombre colombiano dejó de ser rural para ser urbano, una fuerte clase obrera se desarrolló, creando con esto una mayor combatividad en las luchas sociales que se enfrentaban en las ciudades.

32. MEJIA VALLEJO, César. La Situación Social en Colombia. Edita Cenep. Bogotá, D.E., 1970. p.62.

"Teniendo en cuenta estas circunstancias los estudios arrojaron la necesidad de modernizar y por ende, en el sector de vivienda se había acumulado en la década del 50 al 60 en 1964, aproximadamente un 1.278.103 unidades, o sea, 44,6% de la cifra ideal. El país llegó a alcanzar un déficit de un 57% lo cual significaba que más de la mitad de la población carecía de techo" 33.

Con esta realidad, los planes que nacieron a partir de las nuevas o novedosas teorías que buscaban explicar la pobreza de los pueblos latinos, intentaban ofrecer serias alternativas a los modelos anteriormente asumidos por estas naciones.

Para Colombia, como para lo general de América, no conocían en el fondo una economía de planeación, ni de estudios y diagnósticos que buscaran despejar dudas e interrogantes sobre las diversas variedades que frenaban el avance del desarrollo del país. Organismos como el CEPAL, fueron instigadores de técnicas y modelos; Colombia acoge estas ideas y es así como aparecen los llamados Plan Lebrent y el de la Misión Currie, que definían un estilo de desarrollo para Colombia promoviendo la migración campesina y la tecnificación del campo, como otras medidas.

No solamente es la aparición de un modelo económico, sino que también al interior de la formación social colombiana aparecieron instituciones que buscan plasmar políticas económicas y sociales de ese corte.

33. Idem. p.100.

El Estado se vuelve más interventor y a... el compromiso de di...
la economía como lo denominaban las nuevas teorías; el desarrollo
cia dentro es uno de los aspectos más prominentes por el cual, se
cree que el crecimiento es significación absoluta de desarrollo.

El país, logra como es natural, un avance en la economía moderna y
comienza a alejarse de la economía tradicional, en donde no se apre-
ciaban cómo estos planes y modelos podían buscar una integración por
igual, a la hora de definir un estilo económico y el desarrollo subsi-
guiente. Lo único real fue que el desarrollismo impulsado creó más
los problemas estructurales y las desigualdades existentes. Recie-
ron, no aplicándose la norma o principio de que "si el propósito del
desarrollo económico es mejorar el nivel de ingresos a la mayoría de
la población, y en particular a los grupos más pobres, parece claro,
entonces, que una política de desarrollo debería enfocarse hacia el
lado del sector tradicional que al moderno"³⁴

El resultado de los rápidos crecimientos de población urbana, el incre-
mento de una mano de obra urbana, la búsqueda de mayores expectativas
educacionales y la lucha por alcanzar mayor protección en salud, como
la definición y ampliación del mercado interno nacional, obligaban a
la burguesía a buscar salidas teóricas que definieran los caminos más

34. URRUTIA, Miguel. Cincuenta años de Desarrollo Económico Colombia-
no. ed. La Carreta. Medellín. 1979. p.224.

seguros para la propia clase dominante.

La burguesía y su planificación concebían

al desarrollo como un fenómeno global, pero, se destacaron algunas dimensiones como las principales, según los diferentes enfoques de las teorías correspondientes. Entre ellas posiblemente la más enfatizada corresponde al crecimiento económico y al proceso de modernización. Los elementos de valor estratégico sobre los cuales hay que actuar dentro de estos enfoques para acelerar el desarrollo se refieren a la orientación económica general, la capacidad ejecutiva y directiva (principalmente de las clases dominantes), la movilidad social, etc. Este tipo de conceptualización se refleja en procesos específicos que comenzaron a involucrar al Trabajo Social, como los planes de desarrollo de la comunidad, la !animación! de las comunidades rurales y urbanas, los procesos de capacitación de líderes, etc.; se fomentó, así fueran incipientemente, la participación de las comunidades y grupos base en diversos procesos de cambio.³⁵

Al asumir esta línea de trabajo, el Estado buscaba reproducir el estilo de desarrollo alcanzado por los Estados Unidos y los países Europeos, utilizando el consenso social, a través de reformas sociales que permitieran mejorar cada una de las partes que integraban a la sociedad y que nivelaron las diferencias alcanzadas, para, de este modo llegar a una sociedad equilibrada. Básicamente este desarrollo, se pretendía alcanzar a partir de una política de sustitución de importaciones, ampliando la función del Estado en lo concerniente a lo económico, como en general, impulsando el máximo aumento de la tasa de acumulación

35. UNIVERSIDAD NACIONAL. Política Social y Trabajo Social. Lectura 138. Bogotá, D.E. 1980. p.3.

de capital, como la capacitación de recursos humanos, tanto a nivel laboral como profesional y educativo en general.

Es para el Trabajo Social, el punto de partida para centrarse en forma más profesional a la intervención de la realidad social del país. El aceptar éstas teorías del desarrollo e involucrarlas en el acervo,, entra a compartir, como a gestar un estilo de acción y evaluación de la realidad acorde con los principios que buscaba la clase cominante.

En Colombia durante esta época, el Trabajo Social alcanzó un auge considerable: varias instituciones estatales, apoyadas por entidades internacionales, ampliaron sus programas, y las demandas de profesionales, se incrementó en áreas sectoriales diversas y en nuevos organismos de Bienestar Social. La profesión se vió cada vez más identificada con las concepciones básicas de las teorías del desarrollo ya mencionadas, y sólo al finalizar³⁶ la década vino una ruptura bastante radical con estas teorías;

ruptura que se inicia en las unidades docentes de Trabajo Social como consecuencia del movimiento de reconceptualización que llega al país desde el cono sur.

Este movimiento, iniciado bajo la influencia de la izquierda en Argentina en 1964, se proponía fundamentalmente contrarrestar la excesiva influencia norteamericana en las Escuelas de Latinoamérica.

36. Idem. p.4.

Pero, a pesar de esta notable toma de conciencia de los científicos sociales, incluidos los trabajadores sociales, en Colombia los distintos gobernantes del Frente Nacional mantuvieron en la década de 1960 al 1970 los mismos enfoques de las teorías sobre el desarrollo prevaleciente en la década de los 50. El caso notorio es el del Plan Nacional de Desarrollo conocido con el nombre de las Cuatro Estrategias, que despolvó en 1973 una estrategia de desarrollo elaborada diez años antes por Currie, conocida como Operación Colombia; el nuevo plan reproducía los supuestos ideológicos como los lineamientos generales del proyecto de Currie.

El Trabajo Social ante estas perspectivas que se planteaba en la década, asume como suya esa función y no como un caso aislado, sino como una postura latinoamericana. En V Congreso de Trabajo Social, el tema central fue el Bienestar Social y el Proceso de Desarrollo de los Países de América, en cuanto a ponencias, todas o casi todas, giraron sobre El Desarrollo, el Factor Humano en el Proceso de Desarrollo, el Trabajo Social y el Desarrollo. Este Congreso presentaba ya una visión de lo que era América Latina: el problema del desarrollo, conceptualizado como un proceso y tomando éste último, también como crecimiento; el lenguaje genérico de este Congreso lleva a una abstracción de los conceptos de participación, y cambio, ya que como es debido se centra en lo aparential del problema y miran como trascendental para el cambio la incorporación del individuo en los planes del Estado, en la medida en que éste, el Estado, encierra la fuerza dinamizadora de los procesos.

El actor tomado como individuo, se le despersonaliza al excluirse de su contexto de producción para explicar su situación y su participación.

La tendencia es que el Estado es neutral en la sociedad, y a través de pasos, etapas, fases, momentos, se logran superar los desequilibrios.

La racionalidad que buscaba este Trabajo Social al retomar las teorías desarrollistas y agenciar su praxis de acuerdo a estos contenidos, era la clásica evidencia de que se debía ser más un tecnócrata social, neutral, racional, objetivo que llevaría mediante su práctica profesional un aporte real al proceso de modernización que buscaba América Latina, y el cual en el fondo le daba independencia, falsa objetividad y cierta ideologización de su praxis. Fue lo que más prevaleció en este período en el Trabajo Social tanto colombiano como latinoamericano, en la crucial etapa del desarrollismo.

3. TRABAJO SOCIAL Y SU PRETENCION DE SERVIR A UN HOMBRE ABSTRACTO EN UNA SOCIEDAD QUE DESTRUYE AL HOMBRE CONCRETO

3.1. CONDICIONES ECONOMICAS Y SOCIALES DEL HOMBRE COLOMBIANO Y EL ROL DEL TRABAJO SOCIAL EN LA DECADA DEL SETENTA.

Por ser característico del Trabajo Social abordar sus problemas a partir de la individualidad, como el estudio de caso, y guardando la línea de exposición que se ha hecho en los anteriores capítulos, se parte de estudiar al hombre colombiano como individualidad, no desde la concepción liberal burguesa, sino desde el punto de vista ontológico de Marx, que lo ve como ser fundamentalmente real, en quien se plasma su sociedad, como su historia en general, siendo ésta producto de sus actividades; además, Marx, "sostiene que los individuos no pueden ser entendidos si se les separa de sus relaciones"³⁷.

Al estudiar al hombre colombiano se hace teniendo en cuenta estos principios ontológicos, situamos una época concreta: década de los años setenta, espacio social en el cual se hacen más específicas ciertas

37. GOULD, Carol. Ontología Social de Marx. Individuo y Comunidad en la Teoría Marxista de la realidad Social. ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1983. p.40.

realidades históricas concretas en la formación social colombiana, como también el Trabajo Social alcanza un mayor desplazamiento en su papel dentro de las nuevas modificaciones que la división social del trabajo creaba, ante el impulso de la ley de concentración de capital.

Esta década aparece bajo un gran significado, la radicalización de las luchas interclasistas como consecuencia del proceso creciente de pauperización a que era sometida la clase trabajadora nacional. Dentro de esta fracción hay que destacar el papel de los trabajadores del Estado que en los albores de los setenta, representaron el 70% del total de huelgas, eso significaba el creciente papel que el Estado ejercía como empleador, y a la vez se convertían en el principal violador del bienestar obrero y trabajador en general.

La represión estatal buscando el marco de legalidad, agiliza a través del período presidencial de Carlos Lleras Restrepo, mediante del Decreto 3135 de 1968, la transformación del status del trabajador social, el trabajador oficial, el trabajador público para acallar la fuerza de la lucha del empleado oficial y su bajo nivel de seguridad social.

El aceleramiento de los paros, las huelgas y manifestaciones son síntomas de que ciertos sectores de población laboral no vienen siendo favorecidos con las políticas salariales y prestacionales, las cuales obligan a que desplacen el inconformismo al interior de los centros de producción, a las calles, en donde la cotidianidad de la pobreza de una sociedad se revierte y vuelve al impulso de las contradicciones que

las hace.

Tal es el estado de cosas que en 1971 se crea un mecanismo jurídico que institucionaliza el poder represivo de la burguesía: los Tribunales de Arbitramiento que coaccionan desde el inicio de la pre-huelga, la dinámica de la lucha sindical.

La segunda mitad de la década del setenta, muestra mayor conciencia de la lucha por superar la sobreexplotación que desde la recesión 74/75 se presenta a nivel mundial y repercute en los países capitalistas dependientes. Hay modificación de la legislación sindical (Estatuto sobre libertades sindicales, 1978, presionado a la vez por el impacto del año 1977 en materia de protesta general frente al estado de pauperización de trabajadores y empleados. Paro Cívico Nacional).

El gobierno del Doctor López se caracterizó por su amplia demagogia y por él ser el eslabón de un partido liberal conservatizado que logró cautivar esperanzas guardadas en los 3'500.000 votos que legitimaron el poder político de López; su gobierno rápidamente se desmoronó y su falso centro izquierdo se quiebra con las luchas del paro nacional, el estado de sitio, el cierre de Universidades y una alta inflación, que repercuten básicamente en la población asalariada haciéndose notorio en los precios de los artículos de primera necesidad (alimentos, calzado, vestuario, vivienda).

El hombre colombiano de esa década enfrenta no solamente esa realidad

socio-económica, sino también problemas concernientes a su libertad y derechos políticos, en donde el régimen se hace cada vez más beligerante ante el proceso que expresa el Estado colombiano.

El desarrollo histórico del Estado colombiano permite inferir su etapa actual como de conformación de un capitalismo monopolístico de Estado, con necesidades propias de este período, como son el de crear infraestructura a favor del desarrollo del capital y de la producción de mercancías tanto para el sector privado como para el estatal, la de mediar el reparto de las ganancias entre las burguesías internacional y local.³⁸

El intervencionismo del Estado se hace latente cuando lo social tiende a ser regido por una militarización que busca subordinar lo civil a lo militar. En el área de servicios también hay una búsqueda, por crear cierta infraestructura que garantice mínimamente la reposición de la fuerza de trabajo, como para la atención de aquellos grupos no vinculados al sistema productivo. Esta necesidad se encuadra dentro de una política social que busca plasmar los programas de cada institución, que pretende cubrir como equilibrar los bajos niveles de vida de la población.

A pesar de darse una continuidad dentro de los planes de desarrollo presentados desde la década de los sesenta, las administraciones bipartidistas tradicionales especifican como base de sus propios programas

38. UNIVERSIDAD NACIONAL. Situación del profesional en Trabajo Social dentro de la estructura administrativa del Estado colombiano. Lectura No. 6. 1983. p.19.

deficiencias de los anteriores. Así, el plan de Las Cuatro Estrategias crítica la política en materia de construcción del gobierno anterior por su falta de planeación para ampliar las industrias de cemento, ladrillos, cable, hierro, etc; el llamado plan Currie muestra claramente como el pretendido desarrollo económico y social del país se logra en detrimento de la capacidad productora del mismo, tomó como sectores claves el empresarial agrícola y el de la construcción, por cuanto ninguno de los dos implica demasiado capital fijo importado para su desarrollo, a diferencia de la industria que sí requiere de existencia suficiente de divisas para la importación de la maquinaria, los sectores no presentan, además, mayor obstáculo para la acumulación de capital, y aún más, con el apoyo del Estado para prestar asistencia financiera y técnica a los capitalistas del agro.

Uno de los aspectos que contiene el Estado en esta década es que sigue destinado grandes capitales a estos sectores y al de servicios, más no al de la industria, política en esencia anti-económica apoyada por las multinacionales y el propio Estado.

Durante estos años críticos, el Estado extiende sus políticas en forma directa a las comunidades y encarga al Trabajo Social de la función de mantener en la búsqueda de que éstas aceptaran la capacidad de atención promedio que el Estado podía generar en sus diversas instituciones y que podían ocasionar perturbaciones en el equilibrio de una política social bastante deficiente e irracional, gracias al encauzamiento burocrático que últimamente caracterizaba a los organismos estatales.

En general el papel histórico del hombre colombiano en toda esta década fue revitalizar una lucha de clases que se había concentrado en las grandes ciudades y aquellos centros en donde había asentamientos industriales, el segundo momento de la economía colombiana; en cuanto a su desplazamiento, considera Bejarano, que es a partir del año 1968, en general la economía colombiana presenta el siguiente cuadro sobre el cual le tocaría moverse al hombre concreto colombiano:

El fomento de la producción orientado hacia los mercados externos incidieron notablemente sobre la capacidad salarial del trabajador colombiano. Tanto el sector bancario como el industrial llegaron a constituirse en uno solo, dando pie a que se fortalecieran ciertas fracciones de clase que mantenían participación del bloque del poder.

La claudicación de la Reforma Agraria, como la nueva postura sobre el problema agrario al dársele un enfoque global, vino a ser otro aspecto de este período junto a la recesión económica promulgada por López en 1974. Puede decirse que aquí se expresa la crisis más grande que le tocó vivir al país en su historia.

La recesión marca un conjunto de elementos que definen los perfiles de esa década: se da una pérdida de divisas, lo cual afectó a la industria nacional y no permitió que ampliara su capital y desarrollarse a la vez, ésto, creaba una condición fluctuante, por cuanto a nivel de competencia internacional los mercados estaban bajo el control de los países altamente capitalistas dejando renglones o espacios para permi-

tir una mínima movilidad de las economías dependientes siempre y cuando no causaran traumas a sus exportaciones.

Un ejemplo de esta situación fue el control ejercido por Norteamérica, en cuanto no permitió la aceptación de ciertos mercados regionales, y para que se pudiera dar, estipulaba sumas sobre las relaciones comerciales. Del año 1970 que las exportaciones sumaban apenas el 3.4% del valor de la producción industrial, en el gobierno presidencial de López, 1974, aumentó a un 9.1% en esa misma producción. Este fenómeno se puede explicar por cuanto en la base de esas exportaciones tenía suma trascendencia el capital extranjero, el cual amplía sus cuotas de ganancias a través de este renglón de ventas, teniendo en cuenta su capacidad tecnológica y su mayor capacidad económica que ayudaban a que pudieran competir con mayor beligerancia los mercados.

La participación real del capital extranjero en la economía colombiana exportadora se manifiesta de la siguiente manera:

En el sector de los productos químicos, participa con un 89%; en el sector textiles con 66%; en lo que es abasto y cemento en un 96.7%. De todo el conjunto de exportaciones el 58.1% pertenece a las exportaciones nuevas, en la rama de bienes intermedios y el 35% a bienes de consumo con un 6.8% en bienes de capital. ³⁹

39. ARRUBLA, Mario y Otros. COLOMBIA HOY. Ed. Siglo XX. Bogotá D.E.

1978. p247.

En forma aunque legera por la síntesis pero recogiendo los aspectos más interesantes de ese período, puede decirse que los hechos demuestran que en ningún momento se han puesto en práctica,

Las recomendaciones derivadas de los diagnósticos, resultan sintomático, que salvo una que otra de orden administrativo a la ejecución de algunos proyectos específicos, ninguna de las políticas diseñadas en los planes o en los informes se ha puesto cabalmente en práctica. En efecto, la política económica tomaba otro curso, a menudo contradictorio con el que señalaban los planes de desarrollo.⁴⁰

En verdad, en forma exacta puede decirse que no se ha empleado la racionalidad económica y por el contrario, las luchas sindicales de este período y el avance de la marginalidad urbana como el avance del abandono del campo, y en general, el creciente desempleo, demuestran que los planes esbozados no son más que meros contenidos ideológicos y políticos, por cuanto los objetivos de los planes no concuerdan en la práctica con los intereses de las clases trabajadoras del país.

La creciente institucionalidad de organismos y centros de planeación buscan agilizar las políticas, pero los problemas de la burocracia inherentes al manejo administrativo no permiten que el verdadero recurso humano sea utilizado y por el contrario, el técnico, el administrador y el asesor en general, son superados por grupos clientelistas que han invadido todas las esferas del nivel organizativo del Estado.

⁴⁰. Idem. p.234.

Para el Trabajo Social esta situación no es inadvertida, por cuanto la creciente búsqueda de organizar el desarrollo hacía necesario el papel del Trabajo Social, para hacer realidad la llamada Autogestión Comunitaria y sentar bases de la llamada Participación que viene a ser considerada como una estrategia para el desarrollo y del cual hablan los planes, tocando al Trabajo Social el nivel de ejecución, intervenir para paliar conflictos que enfrentaba el individuo en medio de su contexto histórico productivo.

Lo circunstancial entra a primar en esta etapa, dado el sentido de regulador del equilibrio que asume el Estado y al Trabajo Social le corresponde el de impulsar la participación del individuo dentro de parámetros que indiquen funcionalidad al sistema, institución o comunidad.

Este período fue óptimo para encausar el Trabajo Social Profesional con el Estado.

3.2. TRABAJO SOCIAL ABSTRACTO Y TRABAJO SOCIAL HISTORICO CONCRETO.

Cuando se hace alusión a un trabajo social abstracto, es para hacer referencia al vacío que contiene una praxis reiterativa en donde la ingenuidad es el principal elemento de contenido histórico. Ni en el nivel del reformismo en donde pretendió hacer camino para encontrar las metas de una científicidad, hay que decir que el Trabajo Social no pudo superar esa aptitud abstracta, a pesar de buscar el conocimiento de la

sociedad capitalista, para aceptarla en intentar una codificación a ese todo existencial que necesita de una regulación, no logra rebasar ni el pragmatismo ni el conocimiento utilitarista que generó esta postura.

La incomprensión de las comprensiones históricas por parte del trabajo social, es lo que ha motivado que el Trabajo Social sea de una mera abstracción, cuando busca ser en sí mismo o unidad inmediata, en donde esta categorización de corte Hegeliano señala que el sujeto se conserva en relación con sí mismo únicamente, es como dice Hegel "para sí mismo o subjetividad desnuda, por lo tanto para Hegel el ser en sí mismo ya no es una unidad inmediata, puesto que está mediado por su relación con otro"⁴¹.

Estar mediado significa estar cambiado o determinado por las relaciones en las que se entra; por eso mismo, el Trabajo Social no puede perder de vista que él en sí no existe, en cuanto a la concatenación de sus contenidos teóricos, ya que éstos no radican simplemente en la fuerza de su abstracción individual y aislada de su contexto histórico.

Si por el contrario, ese pensar de que actúa como profesional y que sus acciones están por fuera de toda implicación ideológica, es absurdo

41. GOULD, Carol. Op. Cit. p8.

y contraproducente cuando cree que lleva en sí el principio de la objetividad y naturalidad que le dan base a una científicidad.

Es totalmente falso y son el marco de acción delirantes el que contribuyan a una abstracción real, ya que se quedan en una racionalidad inconclusa que deforma la verdadera abstracción, por cuanto no tiene en cuenta que el Trabajo Social está bien a partir de la posición del profesional como sujeto social, el cual hay que verlo dentro del conjunto de

las propiedades del hombre social y la producción del mismo; como un individuo cuyas necesidades se hallan desarrolladas lo más posible por tener numerosas cualidades y relaciones: su producción como producto social lo más pleno y universal que se puede. Los individuos universalmente desarrollados, cuyas relaciones sociales, en cuanto a relaciones propias y colectivas, están ya sometidas, su propio control colectivo, no son producto de la naturaleza, sino de la historia. El grado y la universalidad del desarrollo de las facultades, en las que se hace posible esta individualidad, supone precisamente la producción basada sobre el valor de cambio, que crea, por primera vez, al mismo tiempo y a los demás, la universalidad y la multilateralidad de sus relaciones y de sus habilidades⁴².

De acuerdo con esto, lo que se ha dado es un tipo de Trabajo Social enajenado en la medida en que no observa ni al individuo que es objeto de su estudio ni se mira él como sujeto que hace parte de toda concreción histórica, en donde el cultivo de las propiedades del hombre so-

42. Idem. p. 9.

cial será el resultado de las condiciones esenciales de una producción fundada intrínsecamente en relaciones capitalistas.

Al desconocer lo histórico natural del individuo y la de él como individualidad que también encierra una síntesis social, tanto en lo praxiológico como en lo teórico, se desplaza de la real comprensión del movimiento que hay entre sujeto y objeto por conocer (individuo, comunidad...) y la relación que lo une con él, además de que ese conocimiento e intervención no se dan en una sola línea de dirección sino que debe ser la síntesis de múltiples determinaciones, en las cuales, el Trabajo Social debe llegar, no enajenado al individuo o comunidad sino por el contrario debe ser un Trabajo Social concreto, en la medida que sea negación de la negación, en donde el producto de su praxis aparezca como acción consciente y dominadora de una totalidad, en cuanto lo que hay de aprehensión de las partes que integran el todo no como actos en sí mismo, que de acuerdo con Hegel

sería tomar la parte de una relación externa, en donde quedaría como entidad separada y autosuficiente, que existe aparte de la relación y parece ser totalmente independiente de ella. Las partes relacionadas son en este sentido indiferentes a la relación, a la que puedan entrar sin cambiar su naturaleza o constitución. ⁴³

En ese punto noseológico, estriba gran parte de la debilidad del Tra-

43. Idem. p30.

bajo Social, y de lo que se ha denominado Trabajo Social Abstracto en el sentido de la comprensión de lo que va de lo aparential a lo real, cuando aborda metodológicamente al hombre, al tomar un acto como una entidad no relacionada de la totalidad y en donde debe permanecer intacta su naturaleza, por cuanto la acción promovida por su praxis no buscara determinar el paso de la relación externa y que envuelve a los individuos, para llegar a una especificidad y que no queda en el marco de las relaciones externas de los actores y de sus entidades.

El Trabajo Social no puede seguir sin comprender que la vida social puede llegar a tomar diferentes formas de relaciones y como esas relaciones internas, las relaciones inmediatas de una comunidad pueden llegar a personificarse en la realidad como relaciones externas, además, el preguntarse, cómo pueden las relaciones entre humanos llegar a transformarse en relaciones entre cosas, y cómo pueden las relaciones entre cosas transformarse en relaciones entre humanos?, de responder a este interrogante ayudara a hacer del Trabajo Social Abstracto un Trabajo Social Histórico Concreto que permita definir una mayor cientificidad del Trabajo Social en la utilización de los contenidos conceptuales, que lo estructuran como disciplina científica, la cual tiene que ser redescubierta y organizada dentro de un campo de mayor objetividad generada por una praxiología y una teoría que descansen en los postulados científicos del marxismo.

Al Trabajo Social y al Trabajador Social debe quedarle claro, que el desarrollo social debe ser comprendido a través de sus cimientos onto-

lógicos; las acciones de individuos reales, que producen la historia en sus relaciones uno con otro y a través de ellas. Estas relaciones son relaciones sociales, estos individuos son individuos sociales, y la sociedad es aquella constituida por esos individuos en relaciones.

El Trabajo Social debe preguntarse y reflexionar sobre la sexta tesis de Feuerbach: "la esencia no es algo abstracto inherente a cada individuo, es en su realidad el conjunto de las relaciones sociales"⁴⁴ que es lo que Marx llama el individuo concreto real, y considerando la sociedad como una realidad social constituida por individuos.

Para Marx las relaciones no existen separadas de los individuos que están relacionados, éstas pueden considerarse abstractamente sólo en concepto. El escribir, "en general las relaciones, se han de adquirir fuerza sólo pueden ser pensadas diferenciándolas de los sujetos que ellas relacionan"⁴⁵

El Trabajo Social Abstracto, lo es, por cuanto mira las relaciones como universales sin forma corporal y sin ejemplos, existen solo en el pensamiento como universales y abstractos. Esto está de acuerdo con la opinión conceptualista de Aristóteles, de los universales, por ejemplo especies y género que existen solo como sustancias secundarias y por lo tanto solo como lo que puede ser predicado de sustancias primarias

44. Idem. p.31.

45. Idem. p.32.

o individuos. Sin embargo, " las relaciones no son irreales, más bien existen en los individuos relacionados y a través de ellos como propiedades relacionadas de esos individuos"⁴⁶.

A pesar de que esos individuos son entes ontológicamente independientes, eso no quiere decir que su existencia pueda ser abstraída de las propiedades relacionadas que ellos tienen.

El Trabajo Social como subproducto del Capitalismo, como la tendencia predominante dentro de este campo no considera en última instancia al individuo, como señala Marx, en individuo concreto al ser de una clase determinada, pero siempre es un individuo, o sea una persona numericamente definida, concretamente existente, caracterizada por una clase de actividad determinada: "si uno abstrae a este individuo de sus atributos o de su clase de actividad, a uno le queda solo un individuo abstracto, o sea que en numericamente diferente a los otros pero sin carácter concreto"⁴⁷.

Este último aspecto es el que viene tomando como eje de su acción el Trabajo Social Burgués que se centra en una abstracción inútil, al no dominar realmente un enfoque científico y hacer por el contrario de sus teorías puntos de vista ideológicos que sumergen la praxis del Tra-

46. Idem. p.32.

47. Idem. p.34.

bajo Social Colombiano y Latinoamericano es un sistema enajenado.

3.3. EL MERCADO LABORAL ESTATAL Y SU SENTIDO FUNCIONAL.

El Trabajo Social por su hondo contenido circunstancialista y por presentar identidad con los intereses de un sistema económico, paso a paso fue adaptándose a las fases históricas que la economía capitalista dependiente colombiana adquiere y así llegada la etapa de intervención del Estado como la deplaneación por parte de éste y de la garantización de unas políticas sociales, hicieron más acusante el uso de recursos humanos en determinados niveles de la planeación como de la ejecución pudieran, a través de los organismos nacionales, departamentales y municipales como descentralizados, poder intervenir en calidad de técnicos y de promoción social.

El desarrollismo y la planeación de estos últimos treinta años son el marco histórico que llevaron al Trabajo Social a desplazarse del control del sector privado para ser también, intervenido en el sentido de que éste encajaría muy bien en las pomposas teorías del desarrollo, las cuales necesitaban también, adecuar el sistema educativo como parte de dicha política y más específicamente controlar los estudios profesionales en el país.

Dentro de este esquema del recurso humano calificado, como parte de la inversión de capital para el alcance del desarrollo, el Trabajo Social vino a ser ubicado como un instrumento eficaz para una década en donde

era necesario superar una historia de violencia y aclimatar los conflictos que los centros urbanos generaban a causa de la descomposición social en la ciudad, dado el deterioro urbano que creaban los rápidos crecimientos demográficos como los déficit de los servicios y la baja capacidad del sector industrial y comercial para ocupar la fuerza de trabajo económicamente activa.

La lucha política tanto del campo como la lucha del proletariado, se complementaban a la crisis que ciertas condiciones socioeconómicas, descritas atrás, creaban distorsión social en la población como el caso de la delincuencia, prostitución, gaminismo, subempleo y demás fenómenos sociales que tenían que ser atendidos por el Estado y su nuevo rol dentro de una economía cada vez más burguesa.

El reordenamiento que sufrió el país, económico, social, en el aspecto administrativo, buscaban encauzar toda una política social básica necesaria para enfrentar las nuevas obligaciones que las coyunturas históricas venían determinando. El Estado reorganiza su estructura administrativa y busca hacer funcionar cada organismo para que atienda en forma institucional cada problema que afrontaba la población nacional ante las contradicciones de un capitalismo dependiente, cada vez más del mercado Norteamericano tanto en financiación como en tecnología.

Para el Trabajo Social estos cambios fueron promisorios y a ellos se debió su auge, la institucionalidad de los problemas básicos que enfrentaba la población como salud, vivienda, educación, empleo y recrea-

ción fueron parcelados y ubicados, dentro de la dinámica del Estado, y no como un problema que nacía de las relaciones sociales de producción imperantes, ya que se creaba la imagen y se ideologizaba la gente con el criterio de que ésto nacía del Estado hacia el pueblo, al cual favorecía la dominación de los conflictos por cuanto éstos aparecían agravados ante la conciencia social del individuo como efecto del desajuste administrativo institucional, y no por la agudización de la concentración del capital y por la subsiguiente pérdida de capacidad adquisitiva del salario del obrero.

Ante este cuadro histórico que las nuevas fases del capitalismo determinaba, señalaron el paso definitivo para que el trabajo social, el mercado institucional del Estado, fuera su principal fuente de realización profesional, el cual, le permite afianzarse y surgir como una praxis garantizadora de los mensajes ideológicos del capitalismo, su afianzamiento en el pensamiento neopositivista y funcionalista auguraban, por eso mismo era fácil que en su interior tuvieran eco las teorías que trataban de explicar y guiar el desarrollo como aquellas que planteaban problemas de bienestar, participación y adaptación.

Esta teorías no solo buscaban plantear cuestiones sobre el crecimiento económico, sino que también diagnosticaban sobre el recurso humano y su mejor utilización. Dentro de ese esquema se encuadró el papel del Trabajo Social quien en forma específica se ve vinculada todas las instituciones en donde podía colaborar en el desarrollo de las concepciones de las llamadas políticas sociales.

En general la política social representa para el Trabajo Social su principal marco de acción en esta nueva fase de intervención de la carrera, la cual en forma particular la profesión busca adaptarse al significado más cabal de lo que se considera como política social.

Toda política social desde que nadie niega que lo económico también es social. En un sentido más restringido, la política social puede referirse a acciones y normas que tiene que ver con el bienestar de los individuos y grupos, los niveles de vida, las oportunidades de desarrollo individual y colectivo;⁴⁸

también, "podría incluir aspectos que se refieren a la estructura de la sociedad; en este caso serían para la política social las acciones y esfuerzos tanto del sector público como del privado, por lograr cambios en la estructura, en la movilidad social o en ambos a la vez"⁴⁹

La "Planificación social (que forma parte de la planeación global estatal) aparece ante todo la planificación de los sectores de la economía: vivienda, salud, educación, bienestar familiar"⁵⁰

A cada uno de estos sectores corresponden inversiones y costos de funcionamiento específico de acuerdo a un plan general. Los planes sectoriales por lo general se hallan integrados a la política global integrada del

48. UNIVERSIDAD NACIONAL. Política Social y Trabajo Social Op. Cit.
p. 5

49. Idem. p.5

50. Idem. p.6

Estado, como el crecimiento del producto por habitante. Para especificar un poco más, podemos hablar de tres niveles de política social.

El Trabajo Social dentro del nuevo esquema de desarrollo pretendió ubicarse en cualquier esfera de la política social, aunque no alcanza en la actualidad a tener opción en el máximo nivel, como es

el nivel de la planeación social sectorial que forma parte de la política global estatal. En Colombia, este nivel corresponde básicamente, al Departamento Nacional de Planeación, a los Ministerios y a los institutos descentralizados. En la elaboración de estos planes participan técnicos de alto nivel, principalmente economistas y científicos sociales con grados equivalentes al P.H.D. y/o al magister. En este nivel el Trabajo Social no ha participado, en razón principal de no haber alcanzado este nivel.⁵¹

Un segundo

Nivel de la planeación social institucional. Los organismos e instituciones ubicadas en el campo de bienestar social o en los diferentes aspectos o sectores, educación, vivienda, salud, etc., deben ejecutar los planes y programas señalados para ellos en las políticas sectoriales correspondientes. Pero casi siempre queda un margen de acción dentro de las instituciones que permite a su personal directamente, fijar objetivos, metas, programas, o diseñar determinadas acciones, señalan mecanismos para el logro de las mismas, etc. Se trata de adoptar las políticas nacionales de acuerdo a los recursos institucionales y a las necesidades del sector correspondiente.⁵²

En este segundo nivel, el Trabajador Social frecuentemente participa;

51. Idem. p.7.

52. Idem. p.8.

su conocimiento concreto de las situaciones diversas en que ha ejercido la profesión, su contacto directo con la gente y grupos de sectores pobres y desposeídos, sin duda será una valiosa fuente de conocimientos para poder señalar directrices y líneas de acción institucional que contribuyan a que las acciones sean más eficaces en cuanto se refiere a proporcionar beneficios directos a esos grupos. Es evidente que para el Trabajador Social pueda aportar a este nivel de política social, debe tener competencia y experiencia profesional y estudios especializados en el área respectiva que le permita participar en equipos multidisciplinarios.⁵³

Por último tenemos el llamado tercer nivel de ejecución de la política social, que se lleva a cabo con las acciones directas del Trabajador Social puede realizar en el campo individual y comunitario, como también dentro de una institución y un sector social. En términos generales, la mayoría de los profesionales del Trabajo Social, viene actuando en este campo o sea dentro de una formación académica que conlleva a una licenciatura.

Estos niveles de participación que definen el mercado ocupacional del Trabajo Social tienen una justificación a partir de los Congresos que se dan en América Latina y que buscan dar base a esta intervención; por ejemplo, el Congreso de Araxá en Brasil, hace énfasis en la necesidad que tiene el Trabajo Social de intervenir en la política institucional, lo cual viene a ser la descrita como segundo nivel, se enfatiza también como el Trabajo Social debe buscar su participación en la políti-

53. Idem. p.8.

ca global o plan global, mediante un adiestramiento técnico que haga posible su praxis en ser ejecutor de políticas sectoriales, lo que se conoce como primer nivel.

Tanto en Teresópolis, como en la XVI Conferencia de 1972, y en el V Seminario de Metodología ALAES CELATS de 1976, se discuten sobre estos problemas, se habla de marco de actuación, se tematiza sobre la participación del usuario en los procesos de planeamiento y por último se llega a discutir que hay contenidos programáticos en planeación, posee matices ideológicos y que éstos tienen raíces en la hegemonía de las potencias que con su financiación y tecnologías promueven el llamado desarrollo.

Esta tendencia a ser cada vez más dependiente en materia de trabajo por parte del Estado crea uno de los aspectos de la contradicción que presenta el Trabajo Social en la formación social colombiana.

La situación se torna más aguda en la medida en que el país se encamina más a la recesión: superado el bipartidismo formal del pacto del 59, los partidos colombianos buscan sentar bases para su legalidad mediante una falsa democracia, la cual golpea a toda la población incluido el sector profesional, entre ellos el Trabajo Social, se considera que en el período presidencial del presidente Turbay Ayaía 1978-1982, ha incrementado como ningún otro período de la burguesía, la burocratización y la corrupción administrativa, llegando a extremos como los de montar fichas políticas en el nivel ejecutivo; éste había sido respe-

tado en casi su totalidad por los gobiernos anteriores, para cuadros eminentemente técnicos con dominio sobre el área originada.

Esto demuestra una vez más

las contradicciones objetivas del Estado frente a las exigencias mismas de sus planes y programas entre otros, con responsabilidad frente a la burguesía internacional.

Una contradicción más para el Trabajo Social quien se ve obligado a depender, para subsistir de la clientela política inepta y corrupta supeditando su preparación académica a labores auxiliares o administrativas o en su concepto a luchar independientemente por posiciones que el mismo Estado no ha reconocido.⁵⁴

Esta manipulación de mecanismos burocráticos es inherente al sistema clientelista que rige las relaciones al interior del aspecto estatal.

54. Idem, p.25.

4. LA ESENCIA DEL RECONCEPTUALISMO EN EL TRABAJO SOCIAL Y SU DEBILIDAD

4.1. LA DEBILIDAD TEORICA Y PRAXIOLOGICA DEL TRABAJO SOCIAL RECONCEPTUALIZADO.

La reconceptualización como movimiento no fue una reacción contra la inconsistencia y esterilidad del llamado método tradicional en el Trabajo Social; tampoco era la búsqueda de darle una definición de ciencia a una técnica como el Trabajo Social.

Antes que pretender encerrar el análisis en este esquema, de si éstas fueron las premisas históricas que nuclearon el fenómeno de la reconceptualización, se considera en primera instancia, que más que un movimiento ramificado, este se caracterizó por presentar matices que le dieron viso y le señalan su condición de heterogeneidad, en donde conciliaban o no posturas que buscaban acercarse a la realidad Latinamericana cada una desde su óptica.

Para una mejor comprensión del fenómeno reconceptualizador se pretende sintetizar un marco de referencia que señale los presupuestos que condicionaron al problema de la heterogeneidad en el reconceptualismo.

Nada es casual en el acontecer del hombre, y América Latina se hacía presente en la historia con su historia; el capitalismo como modo de producción tiene la condición de integrar y universalizar los procesos económicos que circunscriben muchas veces los acontecimientos sociales y bajo este sentido de la lógica de las estructuras capitalistas, América Latina se encadena a las expectativas que los centros hegemónicos presentaban en la década de los años cincuenta, bajo el signo de la llamada guerra fría que se constituyó en la coyuntura histórica de esa época.

Las posibilidades de una tercera guerra mundial eran promovidas por el llamado Macartismo que buscaba desestabilizar las influencias de la Unión Soviética en los pueblos tercermundistas pero en el fondo, el Imperialismo todavía tenía vestigios de una economía de guerra, lo que buscaba era una posición afirmativa en un marco geopolítico que le permitiera desplegarse como la potencia que deseaba ser.

Asentar una política exterior fue su objetivo estratégico en ese momento, la búsqueda de nuevos mercados, en donde pudiera invertir su capital y hacer traslado de medios de producción ya desgastados como capital; también, fue su nueva intención y básicamente sus intenciones se dirigieron a América Latina, la cual comenzó a cobrar trascendencia para los planes Norteamericanos.

La nueva línea de dominación del imperialismo, mediante organismos como la Alianza para el Progreso, mercado Latinoamericano ALALC, CEPAL,

OEA, recogían las tendencias que buscaban cimentar un estilo de desarrollo para el pueblo Latinoamericano, por parte de los Estados Unidos, quienes inauguran una original alianza entre el capital gringo y el capital criollo que en otros términos llama ayuda externa a la inversión privada directa y de la cual el Trabajo Social asume una postura favorable a dichas teorías.

De los Congresos Panamericanos de Servicio Social en 1961 y el de San José, el de Lima en 1965, se puede decir que el Trabajo Social se adscribe a estas posturas.

Otro segundo aspecto histórico para tener en cuenta, es el inusitado avance que sufrieron las ciencias sociales en América Latina. El positivismo Comtiano, por un lado, con el evolucionismo Spenceriano, junto a la concepción Marxista, fueron las corrientes históricas que a partir del siglo XIX modelaron la historia cultural de América Latina que fue base para enmarcar todas las disciplinas científicas, sociales y más específicamente el positivismo y el evolucionismo de Spencer, sobre el cual se edificó el proceso filosófico ideológico que justifica tanto el subdesarrollo como las teorías del desarrollo.

El marxismo resultó el pensamiento crítico en donde a pesar de no existir esa profesión, tuvo grandes exponentes quienes aportaron al impulso de la identidad latinoamericana que llevaron a crear las inquietudes en todos los frentes tanto intelectuales, universitarios, como obreros, en donde se pretendía desvertebrar el ya conocido colonialismo

intelectual.

Toda una amplia difusión sobre la temática económica, política filosófica en torno a los procesos sociales y el enfrentamiento entre socialismo y capitalismo, llevó a la aparición de una teoría crítica sobre la dependencia que superaba viejos esquemas mecanicistas sobre la pobreza natural de América Latina. Estas ratificaciones ayudaron mucho a clarificar en los predios universitarios el verdadero sentido e historia de América Latina.

Para el Trabajo Social esta nueva dinámica que retomaba las ciencias sociales no fue indiferente, y por el contrario, impactó a las Escuelas de Trabajo Social.

Como tercer elemento funcional dentro de esa periodización histórica hay que considerar la pérdida de la dominación total que tenía el imperialismo en tierras de Bolívar y Martí, siendo en el país de éste último en donde florece la primera rebelión y toma de conciencia de su explotación, para desarrollar una revolución triunfante que despertó muchas conciencias y demostró que el pueblo latino sí podía constituir su propia historia.

Por último hay que considerar el peso que tuvieron las características de los Estados Latinoamericanos durante esta década; en el cono sur se encontraban gobiernos militaristas, otros nacionalistas, comunistas, como desarrollistas en el resto de América Latina, que estaban determinados por

la revolución cubana, el impulso de las luchas populares y el deseo Norteamericano y sus agencias de poner en práctica sus teorías para afianzar una idea de progreso ampliando con esto un estilo económico que buscaba superar la lucha entre ricos y pobres.

Paralelo a todo el recorrido que vive en este decenio los pueblos latinoamericanos que aspiraban a un cambio social equilibrado y más concretamente a un crecimiento económico que permitiera hablar de desarrollo, que no es así por la tácita desigualdad entre el capital y el salario que se polariza en las sociedades dependientes como éstas, surgen frentes populares de izquierda, organizaciones sindicales clasistas que propugnan por cambios violentos, movimientos estudiantiles, que enfrentan el colonialismo en la educación y la pobreza de su familia.

El marxismo se agiliza y afianza como teoría y práctica para la acción tanto en el campo intelectual como en la lucha popular: todos estos son los motivos que permiten el surgimiento del movimiento reconceptualizador que abre una contradicción al interior de la profesión y que busca ser negación de las raíces históricas que la han sustentado, es decir, se revierte en una nueva fase histórica del capitalismo latinoamericano en el cual intenta romper con la ideología que la enajenaba.

Los aspectos determinantes de esta nueva contradicción pueden resumirse en tres alternativas que dieron forma al movimiento: la alternativa científica, la alternativa metodológica y la alternativa profesional;

cada una de ellas buscaba ser una respuesta aceptada y más comprometida con un marco conceptual científico.

Para un sector preocupado porque se centrara el problema a partir de la ubicación de una científicidad en el Trabajo Social partiendo del encuadre objetivo que éste debía tener en las ciencias sociales, contó con un amplio apoyo tanto en Sur América como Centro América. Dos planteamientos buscaban enfocar la tendencia científicista, uno que opinaba que se diera por la sustitución del servicio social tecnicista por una disciplina científica, o bien por la búsqueda de un referencial que diese a la estructura tradicional o su reforma una sólida base científica, vale decir para esta tendencia que aún cuando sus sustentadores no compartían aquel criterio para conceptualizarlo como ciencia, lo cierto es que coincidían con la necesidad de formular un planteamiento más científico que el sostenido y/o formular una teoría viable para el Trabajo Social Latinoamericano.

Por otro lado la alternativa metodológica se puede resumir en la siguiente manera: su problemática ubicada más en el aspecto praxiológico como núcleo de una técnica y un método que pudiera operacionalizar mejor los procesos. Esta ha sido la de más consistencia y aportes al Trabajo Social.

Aquí se dan dos matices, la primera se caracteriza por tener el esquema siguiente:

- 1º. Continuar investigando y adoptando las experiencias e instrumentos de otras ciencias sociales para hacer del Trabajo Social una disciplina síntesis.
- 2º. Un fuerte interés en apoyar los métodos tradicionales con referencias concretos en los que han jugado papel decisivo el método de concientización de Paulo Freyre, la concepción de Oscar Lewis (subcultura de la pobreza) y las teorías del conflicto de Saúl Ahiaski.
- 3º. El perfeccionamiento de la metodología tradicional que ha generado una existencia tecnicista con el aporte de las ciencias sociales concretas y las técnicas de ingerencia social (Sociología del conocimiento), psicología social, relaciones humanas, dinámica de grupo, sociometría, etc.

El segundo matiz presenta como una alternativa:

- 1º. Integración de los métodos tradicionales.
- 2º. formulación y complementación de lo habido en el Trabajo Social, pero sin la alteración de la estructura metodológica tradicional.
- 3º. La adopción del método dialéctico, que bajo diferentes visiones ha tomado forma en los modelos de intervención en la realidad, experiencias de la Universidad Católica, Minas Gerais, el método de Intervención en la Realidad de Boris Lima y Ladys Fonseca, Método Zavala.

A pesar de estas tendencias metodológicas y de toda la reformulación hecha, el Trabajo Social no logra superar su estado de dependencia ni

sus principales contradicciones, por cuanto ésta se circunscribe dentro de una historia concreta que define leyes particulares que determinan por fuera de la voluntad de los protagonistas, máximas contradicciones que lleva a una mayor dominación de los modelos conceptuales de una sociedad tanto en su base como en su superestructura y a la cual no escapa el Trabajo Social.

El tercer aspecto o alternativa dentro de toda esa década, en cuanto a la corriente reconceptualista, fue la alternativa profesional, que se concreta en variables como la formación, la opción personal y el compromiso por la lucha del status de la profesión y el ejercicio profesional, fue lo dominante en este grupo.

Se plantean objetivos que buscaran definir cambios curriculares en los centros universitarios, como también, luchas por nivelación de la profesión y que los Estados le dieran un reconocimiento institucional efectivo como ocurre con el resto de las profesiones.

Estas tímidas reformas de la estructura de la carrera, fueron simples hechos parciales que en el fondo no recogieron la verdadera situación que protagoniza América Latina, porque en la praxis real y efectiva los modelos norteamericanos siguen siendo más dominantes, por razones expuestas en los análisis anteriores, y la traba del papel irresoluto que tiene el Reconceptualismo descansa entre el divorcio de una crítica que aporta cosas nuevas y el contexto histórico político que lo han llevado a una subjetividad y una praxis árida en donde, el compromiso

de la realidad social del pueblo se queda en el simple esbozo de la cátedra universitaria y se estigmatiza en su acción profesional a la hora de participar como disciplina científica en la política social estatal.

Como dice Adelina Molina⁵⁵ "los revisionistas y reconceptualizadores del Trabajo Social han presentado cierto nivel de incomprensión de la teoría y la praxis en el proceso socio-histórico del Capitalismo e igual incomprensión de la alienación de los hombres bajo dicho sistema"

Hipotéticamente se intenta plantear que para llegar a "una concepción profunda y crítica del Trabajo Social, tiene que fundarse en la relación entre Trabajo Social, como quiera que se le entienda y las contradicciones intrínsecas del modo de producción capitalista".⁵⁶

Ahora, las definiciones "de las relaciones Trabajo Social-Capitalismo, basadas en su contradicción, requiere de una clara precisión de los objetivos del Trabajo Social, precisión que lógicamente condicionará el tipo de conocimiento, los procesos cognoscitivos, base epistemológica, la praxis y el tipo de ciencia sobre las cuales se basará"⁵⁷.

55. MOLINA, Adelina y CHANG, Rafael. Op. Cit. p.110.

56. Idem. p.110.

57. Idem. p.111.

Como también demostrar que la "búsqueda de una salida a la problemática a la cual se enfrenta el Trabajo Social no es posible por la exclusiva vía de la ciencia, la investigación y el método, en tanto, éstos por sí solos no resuelven las contradicciones del sistema Capitalista"⁵⁸.

Dentro de estos supuestos radica la incomprensión y debilidad que el Reconceptualismo presentó y que le llevaron durante estos decenios a no superar sus primigenios alcances con que nació, pero que se fueron atomizando durante todos estos años de lucha y de brega para buscar una racionalidad y praxiología más acorde con la identidad latinoamericana.

4.2. LO ONTOPRAXIOLOGICO DEL TRABAJO SOCIAL RECONCEPTUALIZADO.

La debilidad del Trabajo Social Reconceptualizado estuvo basada más que todo en el plano ontopraxiológico, al no poder comprender y quedarse corto en lo relativo a la relación hombre-realidad, que es en donde se origina su quehacer social, y por ende, en donde se expresa el problema de la praxis, la cual no se toma como socialización, correlato de conocimiento o técnica operativa como comúnmente se le utiliza en las ciencias concretas. Tampoco se pretende ubicar como una categoría que asimila en forma contemplativa una actitud, por el contrario,

58. Idem. p.111.

se toma la praxiología como una guía para la acción transformadora.

"Se identifica así a la praxis con la actividad material del hombre que transforma a la naturaleza y a la sociedad; luego, si por práctica entendemos todo proceso de transformación que se opera en un objeto por la acción del hombre, y si por práctica entendemos todas las esferas del ser humano en su aspecto ontocreador y transformador de la realidad humana y social, es lógico suponer que la práctica como tal, tiene esencialidad ideológica" 59 .

Para el Trabajo Social este aspecto no puede ser pasado por alto, si no se quiere llegar a la ingenuidad de un falso profesionalismo e intervención; como ocurrió con el llamado Reconceptualismo que a pesar de asumir el referencial del "materialismo histórico y dialéctico, no por su comprensión y la existencia de una clara conciencia de clase, sino como alternativa más objetiva ante el estructural funcionalismo y ante el Trabajo Social mecanicista".⁶⁰

Perdida la esencialidad ideológica que por naturaleza lleva la praxis, el Trabajo Social Reconceptualizado representó una postura espontaneista dentro del estilo de análisis marxista, en lo que representa el marxismo como totalidad teoría y práctica.

59. Idem. p.72.

60. Idem.

El Reconceptualismo no tuvo en cuenta que

''lo determinante de esta relación entre la conciencia ordinaria y la práctica utilitaria no es en sí el hombre en su concepción materialista, no se puede perder de vista que el hombre es un ser histórico, ni que su mundo pseudoconcreto es inseparable de una determinada estructura social que define el marco de un mundo práctico en el que priman los intereses y las necesidades cotidianas. La inmediatez infraestructural le impide adquirir una objetiva conciencia de la praxis capaz de deslindar entre la práctica utilitaria y la práctica revolucionaria''⁶¹.

Esta situación del Trabajo Social Reconceptualizado de no abordar el problema ideológico y la praxis como dos elementos de una misma realidad, lo llevaron también, a limitar su posición política, además, de que ellos fueron el resultado de esa convulsión histórica que vivió América Latina en esa década.

El anti-imperialismo desatado y la influencia de la revolución Cubana, crearon un cierto tipo de nacionalismo en países como Chile, Brasil, Perú, Argentina, que presentaba expectativas socio-jurídicas y políticas de corte populista, las cuales influenciaron el entorno socio-cultural del Trabajo Social, que impactado por ese sentido anti-oligárquico, emanado de estas realidades, buscaba también ajustarse y romper con los clásicos postulados, pero en el fondo siguieron aferrados a la esencia positivista a pesar de retomar el materialismo histórico y la dialéctica como corriente más objetiva, ya que ese paso no fue sufi-

61. *idem.* p.74.

ciente para darle piso científicista y transformador a sus contenidos, mientras las realidades históricas con las cuales se enfrentaban no recibían ninguna transformación.

Para el marxismo, los cambios sociales radicales, las revoluciones no son manufacturables ni ajenas a las concreciones históricas, y en este aspecto es que se cree que también ha existido cierto nivel de incompreensión del problema y del propio Trabajo Social; tal es así, que la visión reconceptualizadora no previó dentro de su proyección futura la propia factibilidad de sus propósitos en el terreno de la praxis, instancia donde las contradicciones han hecho aflorar fuertes limitaciones que se pueden aludir.⁶²

Otro error ha sido el

traslado de la experiencia política a la reflexión profesional y el traslado mecánico del Marxismo a la profesión que dio lugar a una falta de claridad con respecto a la praxis. De ahí que no existiera ni existe una clara diferencia entre la actividad propia de la praxis política de vanguardia inherente a las organizaciones o partidos revolucionarios que más o menos tienen cierta autonomía para enfrentar el sistema y la práctica profesional.⁶³

La debilidad de esta situación se hace patente al interior de la Reconceptualización, porque el aspecto praxiológico no queda claramente definido cuando la reconceptualización entendida en su sentido revolucionario, práctica política y práctica profesional son equivalentes, pues no se encuentra en su expresión praxiológica una clara delimitación en-

62. Idem. p.119.

63. Idem. p.119.

tre los elementos que dialécticamente unan o separen ambas praxis, ya que el marco de acción del Trabajo Social es histórico-concreto, por cuanto él se mueve a través de contradicciones reales que lo hacen parte del mismo conjunto de situaciones, pero de la cual debe delimitar como en el caso de "la praxis política revolucionaria que dentro de las restricciones que impone el Estado capitalista, se reitera, es una dialecticidad que, dada su autonomía, puede asumir un partido de vanguardia pero no una disciplina científica ni una profesión"⁶⁴.

No cuenta simplemente la intencionalidad praxiológica para desear y buscar el cambio, por cuanto los límites que ella enfrenta se delínean en la propia estructura y en su legalidad que la rige, ya que la estructura de clase sobre la cual se mueve, organiza en forma sutil sus formas de dominación supraestructural para coartar la intencionalidad de una praxis colectiva, si ésta se cuenta básicamente a la transformación social.

Entendiendo el desarrollo de una praxis intencional que tenga como base una amplia noción de las leyes que rigen el funcionamiento de la estructura capitalista y del proceso histórico en su conjunto, sólo pueden darse cuando históricamente se constituye una clase social, tal como la de un proletariado en ascenso, cuyos intereses lejos de limitar ese conocimiento necesariamente lo transforma para sí, empujan hacia él y lo materializan en una praxis revolucionaria⁶⁵.

64. Idem. p.120.

65. Idem. p.123.

El Trabajo Social en ninguna de sus etapas presentes y venideras podrá tomar como suya esta situación. A él no le corresponde la alteración de las leyes, objetivos del capitalismo, como tampoco puede buscar la sustitución de una clase como el proletariado que está llamado por su carácter intrínseco a ser el sepulturero de la burguesía como inherente a la clase revolucionaria que es.

El Trabajo Social por su praxis estará más directamente conectado con los procesos y posiciones de clase, en la historia burguesa contemporánea, lo cual lo caracteriza como una profesión praxiológica que siempre se verá enfrentada a una objetividad económica, relaciones sociales de producción capitalista.

Ahora, este hecho demuestra que la crisis del Trabajo Social no es meramente gnoseológica, en cuanto el saber, su principal contradicción radica en su praxis, por cuanto su alto contenido praxiológico lo definen a él mismo y la propuesta de plantear el camino de la ciencia, el método y la investigación no son suficientes para acabar y resolver las contradicciones que presenta la propiedad privada, la rentabilidad, la ganancia, el valor de cambio y en síntesis el capital.

En última instancia para el quehacer histórico del Trabajo Social, el interior del sistema capitalista no le es suficiente para su acción praxiológica en su intencionalidad de cambio.

En suma, el justificado desacuerdo del proceso reconceptualizador, se cree radica en la incomprensión de la racionalidad y funcionalidad en la praxis histórica porque en la meta distintiva de todo su desarrollo no se prevé que tanto la praxis común actividad humana consciente y organizada y la praxis histórica intencionalidad y espontánea que brota del pasado se sustenta en la estructura de las relaciones sociales y en los cambios estructurales de las formaciones económicas, sociales, las cuales están sujetas a las leyes objetivas, a la legalidad que no es manipulable por el Trabajo Social ni por ninguna otra ciencia por praxiológica que ésta sea.⁶⁶

Aquí es donde se afronta la mayor contradicción del Trabajo Social reconceptualizado, en cuanto se encuentra encadenado en el plano ontopraxiológico de su propio quehacer, en la estructura de una sociedad burguesa dependiente como la latinoamericana.

En cada uno de los países se vive esta realidad y Colombia no está exenta de esta problemática porque las directrices que hacen el núcleo de Trabajo Social Reconceptualizado, no se ubican en un espacio social histórico específico de América Latina.

Por el contrario tiene connotaciones idénticas para todo este continente, dado los perfiles comunes que en términos generales presenten, tanto en lo económico, lo social, político y cultural, que junto al denominador común de la dependencia por parte del imperialismo, hace posible la identidad de las contradicciones que afrontan estos pueblos. Y

66. Idem. p.123.

de los cuales el Trabajo Social no puede aislarse porque guarda raíces con todo el entorno latinoamericano que lo legitima y del cual es producto, el llamado Trabajo Social Reconceptualizado.

4.3. LA CUESTION IDEOLOGICA EN EL TRABAJO SOCIAL.

La cuestión ideológica se ha convertido en uno de los aspectos determinantes dentro de las posiciones aclaratorias que buscan definir campos en el interior de las ciencias sociales; dentro de los teóricos Marxistas que han contribuido a la discusión de este problema, se tiene a Gramsci, Poulantzas, Althusser, cada uno de ellos dentro de sus propios matices ha dado pro a una definición más científica de los problemas ideológicos.

Para el Trabajo Social estas contradicciones no son inadvertidas por cuanto él como disciplina científica tiene como marco referencial el núcleo teórico de las ciencias sociales.

En los últimos años el proceso de diferenciación dentro del campo ideológico en el Trabajo Social, puede decirse que nace con el Reconceptualismo en cuanto éste busca una ruptura aunque presente una debilidad, pero de todos modos, aquí comienza a desplegarse una necesidad dentro del Trabajo Social, de definir, en forma consciente la cuestión ideológica en su quehacer profesional como un elemento que bastamente la esencialidad de su praxis y de la cual no puede aislarse ante una búsqueda escéptica, de una mentalidad falsamente promovida, al tener preferen-

cialmente, el Trabajo Social desde sus inicios un marco filosófico, teórico, en el campo cultural burgués, y haber llegado a ser el instrumento funcional de un sistema que pretende un humanismo para mimetizar su explotación alineante del desposeído.

El pensamiento burgués que constituye sus teorías económicas, sociales y políticas, como un manifiesto apologético de la sociedad que desarrollaba al máximo las fuerzas productivas modernas, pretendía racionalmente no normatizar su sociedad sino también darle justificación a todo lo acontecido y lo que estaba por acontecer, al definirla como el grado más alto de desarrollo que pudo alcanzar la especie humana.

Consciente o inconscientemente, la burguesía como clase, define una ideología, crea una ideología, mediante sus mensajes y codificaciones que hace del orden de las relaciones sociales, para encauzar sus contradicciones.

Para Althusser, la ideología es una función dada formalmente por la combinación de los elementos de la estructura social en virtud de la reproducción social.

En ningún momento pues, el Trabajo Social que actúa en este nivel, puede carecer de elementos ideologizantes, así los quiera desconocer como elemento propio de su contradicción ideológica, porque esta negación es en el fondo una afirmación dialéctica de espontánea ideología.

Las luchas de clases, el enfrentamiento del proletariado contra la burguesía, y la aprehensión del sector revolucionario del pensamiento marxista, permitieron aclarar y liberar campos en el terreno de la ideología, el marxismo rompe el hegemonismo de la ideología burguesa.

Poulantzas considera que las clases sociales tiene ideologías paradigmáticas, propias, específicas, combatiendo la agresión de clase-sujeto y de la ideología como una concepción global del mundo impuesto por esta clase-sujeto.

El Trabajo Social,

se vió en forma exclusiva vinculado orgánicamente a la hegemonía burguesa, su lenguaje se transformó en portavoz del liberalismo, con mensajes que defienden el progreso, la paz, la protección, la cooperación. La estrategia ideológica de la burguesía, se vinculaba a una estrategia política de captación.⁶⁷

En innegable que el Trabajo Social es permeado por la lucha ideológica desde el pensamiento liberal hasta el desarrollismo, tuvieron eco en el Trabajo Social oficialista. Como también, los últimos acontecimientos políticos del continente Cuba, Nicaragua, Salvador, han forjado una incisión ideológica que se separó a partir del Reconceptualismo y se acentuó a partir de ese momento como un problema nuevo que definir y explicar dentro del Trabajo Social, el cual no puede ser negado y por el contrario es un aspecto que necesita ser estudiado ampliamente para

67. FALEIROS, Vicente de Paula. Op. Cit. p35.

hacer del Trabajo Social una praxis y una ideología para la acción sustentada en una teoría consecuente con la racionalidad científica; de la cual, puede inferirse una verdadera identidad dentro del contexto cultural Latinoamericano que se busca abordar como objeto de estudio.

CONCLUSIONES

Fundamentalmente hay que reconocer que el Trabajo Social tiene una aparición reciente y que esa aparición respondió al entorno creado por una economía capitalista que ensimismada en su rentabilidad, absorbió al hombre en su dimensión de producto de riquezas.

El otro aspecto de este adelanto productivo, del Capitalismo, radicó en el humanitarismo liberal que recogió la pretensión de hacer un hombre real y universal en una dimensión conciente de la libertad del hombre; algunos fueron utopistas por las formas históricas que pretendieron impulsar en su afán de dignificar al hombre. De esta visión histórica y teórica-filosófica, se desarrolló toda una praxis que más adelante se organizó como activismo social, canalizador de las inquietudes y defectos del sistema; ese mecanismo intencional de absorber el papel de conciliadores de intereses y manifestaciones opuestas al sistema fue el: Trabajo Social.

Orgánicamente él logró una dinámica acorde con los principios de las ciencias sociales con los factores que hacían historia en ese momento para poder sostener su aparición. Como dice Kruse "el Servicio Social

en el mismo error y con mayor esquematismo, pues al quedarse en expresiones fenoménicas, en los diferentes procesos que abarca, le niega la importancia a la esencia, siendo que ésta está en una estrecha relación con lo natural, allí la objetividad no puede ser negada y por ende, no puede ser tan fácilmente negado el conocimiento que se obtenga sobre la ciencia.

El mismo proceso de formación académica demuestra como el Trabajo Social busca ser más operativa a los nuevos acontecimientos del poder organizado del Estado. Durante el nuevo período que desarrolló el Frente Nacional y que dejó sus secuelas Ilegal con sus políticas sociales a la comunidad y como encarga al Trabajo Social de la función de mantenedor en la búsqueda de que éstas aceptaran la capacidad de atención promedio que el Estado podía generar en sus diversas instituciones, y que podían ocasionar perturbaciones en el equilibrio de una política social bastante deficiente e irracional, gracias al encauzamiento burocrático que últimamente caracteriza a los organismos estatales.

Uno de los aspectos sobre el cual gravita más la crisis del Trabajo Social es su mayoritaria dependencia laboral con el Estado, casi puede decirse que esta profesión se calificó para servir al Estado, en un doble papel profesional.

Otro aspecto que coadyuva a su crisis desde el punto de vista esencial, es su debilidad teórica y praxiológica que no lograron ser superadas a través de las corrientes conocidas como reconceptualismo o postreconcept-

tualismo. En el fondo ante la crisis y el despertar de conciencias, se plantearon tímidas reformas de la estructura de la carrera que se manifiestan como hechos parciales, pero que no recogieron el carácter protagonista de América Latina, ya que en la práctica el sistema Educativo no se desliga de la presencia de una economía dominante.

La debilidad que se hace manifiesta en el nivel ontopraxiológico del reconceptualismo nacional colombiano, es su incompreensión hombre-realidad, que es en donde se origina su quehacer social, en donde se expresa el problema de la praxis, lo cual no es tomado como socialización correlato de conocimiento a técnica operativa como comúnmente se le utiliza en las ciencias concretas.

El reconceptualismo nacional lo viene ubicado en forma táctica como una actitud contemplativa pero no la praxiología como una guía para la acción.

Si se es consecuente con el principio de la praxis es la actividad material del hombre que transforma a la naturaleza y a la sociedad; luego si por práctica entendemos todo proceso de transformación que se opera en un objeto por la acción del hombre, y si por práctica entendemos toda las esferas del ser humano en su aspecto ontocreador y transformador de la sociedad humana y social, es lógico suponer que la práctica como tal, tiene esencialidad ideológica.

Entonces, en dónde está la neutralidad planteada por el Trabajo Social

reconceptualismo?, cuál es su opción real, una práctica profesional aséptica, carente de matices ideológicos, políticos y filosóficos que conlleven a una praxis. En el fondo lo que han hecho es una funcionalidad academicista del Trabajo Social y es el núcleo central del problema.

RECOMENDACIONES

Haciendo una racionalización de las recomendaciones se precisa formular pautas concretas que de una u otra forma van perfilados a darle salida a las connotaciones más acentuadas que nos reseña la crisis del Trabajo Social, es por eso que respecto a los contenidos teóricos de la carrera recomendamos:

Llevar a cabo un debate al interior de la Federación Nacional de Trabajadores Sociales que permita llegar a un punto de identidad que sean claves para la carrera y que puedan ser consideradas como elementos cohesionadores de toda una programación a nivel nacional, que permita una mayor racionalidad en la formación profesional, por ser la asociación un grupo de presión; éste puede llegar a ser factible para buscar la implementación de una mejor programación fruto de las experiencias actuales y de la capacidad laboral desarrollada por el Trabajo Social hoy día. Esto debería ser un paso para llegar a una mejor estructuración de la carrera.

- En cuanto a la intervención profesional, es necesario trascender el simple nivel operativo; es determinante que en la actualidad se confronte la mecánica que viene regulando el proceso de formación a

nivel de los campos de práctica, en donde muchas veces, por no decir casi siempre, se le entroniza al estudiante a un devaneo empírico superpuesto, al acervo teórico profesional, dirigido en las aulas universitarias. La ruptura teórica-práctica es lo que más estatiza al Trabajador Social, por eso se hace necesario dinamizar las áreas teóricas de la carrera; especialmente trabajar con un mayor conocimiento de la teoría sociológica, que en última instancia es la que brinda la comprensión de los comportamientos, contradicciones de los diversos aspectos que encierra la realidad social ya sea esta institucional, comunitaria o familiar.

- Con respecto a la funcionalidad de la profesión; hay necesidad de que supere su actual status, por cuanto en muchas instituciones se desempeña como simple auxiliar. Hay que desplazar una mayor capacidad científica que permita que el Trabajador Social pueda trascender en el campo de los problemas sociales que atiende para este fin, proponemos: la obligatoriedad de que el 5% del profesorado existente en las facultades de Trabajo Social colombiana sean Magister en áreas de conocimiento que signifique un aporte al nuevo profesional que se está estructurando. Que las universidades exijan como mínimo cada dos años una investigación personal a responsables de áreas docentes que estén inscritos como investigadores de tiempo completo en la facultad. Promover el sistema de profesores visitantes para nuestras facultades, lo cual es poco usual.

- Restringir los mecanismos de grado, en donde el mínimo tiempo para

optar por una tesis de grado que son seis (6) meses de antigüedad, finalizado académicamente los estudios, de manera que se garantice una verdadera investigación y por ende una mejor calidad de los trabajos presentados.

-Promover tres (3) preparatorios, el lo que se considera lo básico para la profesión, que sean pre - requisitos a la Tesis de Grado como son:
Metodología, Bienestar Social, Filosofía.

GLOSARIO

ABSTRACTO: La categorización que tiene el término dentro del Trabajo busca señalar un proceso racional en el campo de las ciencias sociales en donde, cuando se aborda al hombre no se desconozca lo histórico-natural del individuo, como su individualidad, como síntesis social, tanto en lo praxiológico como en lo teórico, bajo esta perspectiva se hace alusión a la abstracción en el trabajo y no cuando se mira como unidad inmediata.

ACCION PROFESIONAL: Es aquella que está orientada a cumplir una transformación en el objeto de su acción y sobre la cual recae su práctica, si no es bien codificada, esta situación se diluye en tareas que aparentemente hacen campo del trabajo profesional. Si el objeto de la acción profesional es actuar sobre el objeto de práctica, esta debe ser transformadora sobre su sujeto de práctica, pero no se da así, sino que su acción se queda corta y limitada a paleativos que nunca buscan el cambio.

ACTITUD POLITICA: Entendiéndose la actitud política, como la reacción de conducirse de una forma determinada y asumir funciones políticas de

manera conciente y concurrente con la política social.

Conciencia de Clase: Es la situación típica que expresa un agente o grupo de agentes del proceso productivo, cuando pasan del estado en sí, para llegar al estado para sí. En otras palabras, cuando el sujeto de una clase social actúa y responde ideológicamente a una interpretación de su quehacer como perteneciente a una clase social consecuente con la praxis de esa clase.

APARENICIAL: Se toma como lo externo de un fenómeno que no es lo suficiente para conocer el comportamiento objetivo de ese hecho.

BIENESTAR SOCIAL: El Bienestar Social designa el conjunto de leyes por una parte, y los programas, beneficios y servicios que por otra parte se establecen para asegurarse o mejorar y robustecer la provisión de todo aquello que se considera las necesidades básicas para el bienestar humano y mejoramiento social.

CAMBIO SOCIAL: El Cambio Social designa las variaciones producidas en las sociedades humanas, No existe ninguna sociedad completamente estática; la ocurrencia de cambios es una normalidad aún en las sociedades más tradicionales y aparentemente estables, ningún fenómeno o hecho es completamente estático, permanentemente se está pasando de un estado a otro en algún sector de la realidad social.

CIRCUNSTANCIAL: Momentáneo, no inmerso en un proceso apenas actúa tan-

gencialmente, que no trasciende, no llega a la esencia.

CLASE SOCIAL: Se entiende por Clase Social, a los grupos sociales antagónicos que ocupan lugares diferentes en la estructura económica de un modo de producción determinado; lugar que está señalado por relación social con respecto a los medios de producción, según sea propietario de ellos, o, solo tenga la fuerza de trabajo para vender en el mercado.

ENAJENADO: Cuando es dominado, sometido por un objeto, o valoración socio-cultural que lo autonomiza como ser pensante y real.

FUNCIONALISMO: Concepto sociológico burgués que busca significar como una sociedad puede considerarse un cuerpo, en donde cada órgano resulta de una necesidad y su comportamiento resulta de una eficiencia o deficiencia de ese cuerpo, que considera que cada elemento orgánico que actúa vive en un marco autónomo que lo hace funcional o no como un fenómeno de interacción de funciones no como aspectos de una misma contradicción.

GNOSEOLOGIA: Forma como se aborda el conocimiento y se genera su proceso entre el sujeto y el objeto.

HUMANISMO: Corriente filosófica-social que nace con el mundo burgués que toma al hombre como un mito, el cual debe ser dignificado, sublimado por encima de la naturaleza que encierra el mundo. Esta corriente busca destacar todas las virtudes del hombre a la manera del burgués.

INSTITUCIONALIDAD: Conjunto de normas que regulan un comportamiento social, el cual es aceptado y válido para toda la sociedad, que sujeta su acción social a dicho compendio normativo.

ONTOPRAXIOLOGICO: En cuanto a la relación hombre-realidad en que el quehacer social donde el hombre a la par que se realiza crea la historia, ya que él como ser pone una praxis y luego un conocimiento aquí consideramos que lo ideológico del hombre se sintetiza en su praxis, pero que su praxis aquí no es estudiada como socialización o contemplación mundo-realidad. Aquí tiene una aplicación de verse como una guía para la acción transformadora y que toda práctica tiene esencialidad ideológica. Lo Ontopraxiológico conlleva pasar de un conocimiento ordinario a una conciencia crítica.

POLITICA SOCIAL: En general el término se utiliza para determinar la acción que el estado desarrolla, o debe desarrollar, para resolver problemas sociales, mediante disposiciones que tiende aliviar o mejorar la situación social, económica y jurídica de los pobres y de grupos en situaciones especiales (huérfanos, viejos, enfermos).

PRAXIS: Tomado no como activismo consecuente sino como actividad creadora - transformadora que nace del conocimiento objetivo del sujeto sobre la realidad que lo trasciende.

RACIONAL: Se utiliza para dar a comprender, rigurosidad, sistematización ordenamiento, bajo esta perspectiva el concepto de racionalidad es en-

- MARX, Carlos y ENGELS, Federic. Obras Completas. tomo II. Progreso. Bogotá, 1956.
- MEJIA VALLEJO, César. La Situación Social en Colombia. CINEP. Bogotá, 1970.
- MOLINA, Adelina y CHANG, Rafael. Ciencia Social y Trabajo Social. El Lid. Caracas, Venezuela, 1978.
- PAUDA, Jorge. Técnicas de Investigación Aplicada a las Ciencias Sociales. Fondo de Cultura Económica. México, 1981.
- POKROUSKY, V.S. y Otros. Historia de las Ideas Políticas. Grijalbo, S.A. México, 1966.
- RUBIO ORTIZ, Esperanza Aurora y GUTIERREZ VILLAVICENCIO, Regina. Bases filosóficas y científicas del Trabajo Social. UniNacional. Bogotá, D.E. 1982.
- Situación profesional en Trabajo Social dentro de la estructura administrativa del Estado Colombiano. Lectura 6. Bogotá, 1983.
- TIRADO MEJIA, Alvaro. Introducción a la Historia Económica. 7a. ed. La Carreta. Medellín, 1977.
- UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA. Metodología y Técnica de la Investigación Bibliográfica. Bogotá, D.E. 1979.
- UNIVERSIDAD NACIONAL. La crisis del Trabajo Social y Teorías en Boga. Bogotá, 1982.
- UNIVERSIDAD SIMON BOLIVAR. Sobre el Perfil Profesional. Barranquilla, 1983.